

**LA EDUCACIÓN RELIGIOSA ESCOLAR ESCENARIO PARA LA
CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN CONTEXTOS DE DIVERSIDAD**

MARTHA NANCY VINASCO ORTIZ

TUTOR:

MARIA CAMILA OSPINA ALVARADO

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO
MANIZALES NOVIEMBRE DE 2018**

Tabla de contenido

Resumen	3
Presentación	4
1. Justificación.....	5
2. Antecedentes	6
3. Problema de investigación	8
3.1 Planteamiento del problema	8
3.2 Formulación del problema	8
3.3 La pregunta de la investigación y sus preguntas derivadas	9
3.4 Las categorías o variables de la investigación	10
4. Objetivo	11
4.1 Objetivo general	11
4.2 Objetivos específicos.....	11
5. Marco teórico	12
6. Metodología	15
7. Resultados, discusión y análisis	16
8. Conclusiones	23
Bibliografía.....	25
Anexos	28

Resumen

La investigación Educación, Religión, Violencia y Paz, es una iniciativa conjunta entre las Universidades: San Buenaventura (Bogotá), Ramón LLul (Barcelona, España), Católica de Manizales, Mariana de Pasto, Católica de Oriente (Rionegro, Antioquia) y Católica de Pereira. Adscritas al Observatorio para la diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe (ODREC). Su objetivo general busca indagar la influencia de quienes orientan educación religiosa escolar, en actitudes de violencia o paz.

Tras tres fases de ejecución se logró obtener información en cinco instituciones educativas del área metropolitana del municipio de Pereira. Por medio de un instrumento virtual conjunto se indagó sobre los conceptos de violencia, paz, diversidad religiosa y la mediación de la educación religiosa en tales concepciones.

Se obtuvieron como resultados sobresalientes el hecho de que la población participante asociara la educación religiosa como un escenario importante donde se puede construir paz. En cuanto a la concepción de paz se encontró una estrecha relación de esta con la ausencia/presencia de violencia, se logró destacar que la proposición de los participantes en cuanto a escenarios de paz en Colombia se da como posible en un proceso complejo y progresivo con las voluntades de los diversos actores sociales, se manifestó mayoritariamente que cada sujeto puede aportar a la construcción de paz y en ello, la educación religiosa escolar tiene un papel representativo en cuanto orientadora de actitudes de encuentro y reconocimiento de los otros hacia formas de aceptación e integración social.

Con respecto a las concepciones de diversidad religiosa se logró bosquejar una concepción estructural más allá de las formas físicas y se perfilaron factores sociales y actitudinales enmarcados en unos valores que permiten la aceptación de la diferencia, siendo el respeto el valor que sobresale en la indagación. Igualmente, se detectó que en las apreciaciones primarias sobre la diversidad religiosa que esta puede contribuir a conseguir la paz, en este sentido se resalta la importancia que la formación religiosa puede tener en la comprensión de este valor y la construcción de paz en el escenario educativo.

En concreto, en relación con la actualización curricular de la educación religiosa escolar hacia contenidos en formación de paz, se advirtió la urgente necesidad de incorporar dichas temáticas y desde la valoración de las propuestas de formación se evidenció que una de las estrategias más representativas son los procesos de formación comunitaria más allá de los grupos escolares y con metodologías prácticas y de tipo experiencial.

Presentación

En distintos escenarios educativos y cotidianos, surge la inquietud por la validez o no de la educación religiosa escolar, en un mundo globalizado, sometido a cambios permanentes y acelerados, con problemáticas contextuales tan disímiles, configurado por una gran diversidad cultural y religiosa, en donde finalmente se esperan reflexiones y propuestas de transformación individual y social.

La inquietud por la educación religiosa da cuenta de una preocupación por la manera como hasta el momento se ha gestionado y por las posiciones encontradas que suscita, ya sea a través de la tradicional hegemonía católica (1), con una oferta que tiene en cuenta los distintos credos específicos de los estudiantes (2), o con una educación volcada hacia la promoción de una experiencia religiosa en general, desde una perspectiva más plural (3). Pero también es cuestionada por procesos de secularización y laicización que niegan la posibilidad de educar en la dimensión religiosa, en la misma medida en que rechazan las prácticas religiosas en el espacio público. Y, con no menor importancia, la educación religiosa, tanto escolar como universitaria, es cuestionada por sus logros, por la capacidad para transformar al ser humano junto con su entorno y por la misma coherencia o no de vida, es decir, por la dicotomía entre el conjunto de creencias que se profesan y las acciones o actitudes que no siempre van en consonancia con dichas creencias, especialmente en el orden moral e interpersonal.

En estos escenarios, tanto entidades públicas como privadas han creado espacios de reflexión y participación en donde se han configurado cuerpos teóricos sistemáticos, propuestas curriculares muy específicas, configuración de organizaciones o asociaciones, así como un sin número de iniciativas particulares, que vale la pena analizar en qué medida responden realmente a sus propósitos iniciales, qué capacidad tienen para flexibilizarse y responder a los contextos cambiantes, y si están cumpliendo con el objetivo de dar respuestas pertinentes. Con este propósito se pretende reflexionar y generar propuestas sobre la educación religiosa como escenario de paz, que tengan en cuenta los resultados hasta aquí alcanzados, así como el contexto investigativo particular, de tal modo que se puedan cuestionar las dinámicas curriculares actuales, no simplemente para confirmar o no un espacio articulado en una asignatura, sino las dinámicas implícitas y explícitas de la enseñanza-aprendizaje.

1. Justificación

Desde la realidad colombiana con respecto al panorama de la Educación Religiosa Escolar, es importante mencionar que históricamente Colombia se encuentra en un momento de transición con lo que se ha denominado los acuerdos de paz, en dónde se buscó terminar la violencia generada por grupos armados al margen de la ley. Las consecuencias de esta guerra vivida por más de 50 años son desoladoras: pobreza, narcotráfico, desplazamiento, ciudades invadidas de delincuencia, entre otras. Esta realidad posicionó a Colombia como el único país del continente americano que aún permanece en guerra civil, teniendo en cuenta que aún persisten situaciones de violencia en virtud de otro grupo armado como es el ELN.

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante abordar dicho tema, en especial lo relacionado con los escenarios educativos donde la Educación Religiosa hace presencia, más aún, con la experiencia colombiana que al estar marcada por las violencias que se han generado a través de diferentes caminos en especial de movimientos armados y con miras en implementar el pos acuerdo, es necesario aportar desde la educación reflexiones en torno a temas como la construcción de escenarios de paz en contextos de diversidad, en especial de diversidad religiosa que suscita interrogantes importantes, como si la religión que ha sido un punto de desavenencia o incomodidad, puede ser generadora de paz en niños, niñas y jóvenes.

2. Antecedentes

Como referentes investigativos del presente proyecto se describen cuatro trabajos; dos a nivel latinoamericano y dos a nivel nacional (Colombia). El primer trabajo compila una serie de estudios en la iniciativa del proyecto Religión y Violencia en América Latina, presentado en 2013 por Claudia Dary Fuentes en American University de Washington (USA). La investigación basada en diálogos estructurados con participantes en procesos de paz desde la esfera religiosa, y un análisis comparativo y documental, busca entender mejor cómo los actores religiosos están respondiendo hoy en día a las formas de violencia en países centro americanos, sudamericanos y México.

Entre los planteamientos centrales se encuentran la concepción en cuanto a las formas de violencia, estas se advierten como un tránsito entre el conflicto armado de guerrillas y las fuerzas estatales hacia violencias asociadas al narcotráfico y el pandillismo urbano, desencadenándose un escenario de violencia social expandida en múltiples formas. Así mismo la violencia contra los migrantes surgió como hallazgo relevante.

De otro lado, se tiene que el accionar de las instituciones eclesiales se da por una reacción y sensibilidad al clima de violencia, como deber moral a la intervención que defiende a los más desprotegidos. Como tercer planteamiento se muestra que dentro de las alternativas para mitigar la violencia se encuentran las acciones conjuntas y las alianzas sociales y comunitarias aprovechando el recurso humano e institucional y sus favorabilidades de desarrollo colectivo.

Un segundo trabajo planteado por Eduardo A. Sandoval F. en 2009 para la Universidad de Granada (España) y denominado Diversidad religiosa y construcción de paz en indígenas de México, tiene como pretensión primaria, elaborar explicaciones sobre el origen, desarrollo y desenlace del conflicto religioso; comprensiones e interpretaciones sobre los sentidos que los sujetos indígenas, como actores sociales, asignan a las prácticas y pensamientos religiosos. Su metodología se formula como mixta desde lo etnográfico y la descripción cuantitativa.

Como elaboración inicial del estudio se tiene una consideración de la violencia desde unas estructuras sociales y estatales de injusticia en torno a las comunidades indígenas (mazahuas) en México; se plantea el concepto de etnocentrismo como causa originante de desplazamientos sociales y desconocimiento de derechos. Esto aunado a políticas oficiales, muestra una paz lejana para dichas comunidades étnicas.

Así mismo se deduce el fenómeno del arraigamiento cultural de la religión y las transformaciones por vía de las conversiones religiosas institucionalizadas, lo que genera conflictos directos e indirectos en el acervo cultural y social por la no aceptación o tolerancia de las nuevas formas. Como vía alternativa al conflicto derivado de esta realidad religiosa se elabora el planteamiento de la negociación religiosa a partir de la proposición autónoma de los actores implicados y sus necesidades fácticas.

El tercer trabajo denominado “Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico” y presentado por William E. Plata Y John J. Vega R. en 2015 para la Universidad Industrial de Santander en Colombia, como parte del proyecto Memorias de resistencias desde la Fe y cuya metodología se basó en un análisis y medición bibliográfica de tipo documental.

Como conclusiones relevantes, se entretuje además que el valor de lo religioso en la escena cultural y social cobra fuerza en cuanto a la reivindicación de ideales colectivos de las gentes y pobladores con experiencias de conflicto social y armado, desde allí se configuran nuevos sentidos y prácticas, tanto en lo institucional religioso como en lo comunitario.

Un cuarto trabajo denominado “Hacia una educación religiosa escolar liberadora: elementos liberadores presentes en la ERE en algunas instituciones educativas oficiales de Colombia” y liderado por José Luis Meza R. y Gabriel A. Suárez M. en 2014 para la Pontificia Universidad Javeriana en Colombia, tuvo como metodología la acción, participación crítica y reflexiva.

Se desarrolló en algunos departamentos del territorio colombiano y planteó como conclusiones generales, el hecho de una educación religiosa escolar que no satisface las necesidades contextuales de los educandos en el ámbito de la educación. De ahí se infiere la necesidad de una educación religiosa que reconozca los saberes populares y que además reconozca la diversidad de posturas y confesionalidades religiosas, como marco para la convivencia social que fomente una formación para la paz y la reconciliación desde el encuentro y el diálogo entre las diversas culturas del país, los sectores de población y sus comunidades.

3. Problema de investigación

3.1 Planteamiento del problema

La investigación Educación, Religión, Violencia y Paz, se propone en principio en el escenario escolar como un entramado de relaciones en el cual la orientación religiosa en las instituciones educativas a nivel nacional e internacional puede ser factor determinante en la construcción de actitudes de paz. Tal panorama se ve mediado por la diversidad curricular y pedagógica que la educación religiosa escolar ha mostrado en sus ejecutorias, en diversos países y contextos, entre ellos los definidos por el carácter de público o privado de dichas instituciones, así como su confesionalidad religiosa.

Precisamente la investigación procura aproximar dicha realidad en las instituciones educativas y lograr determinar si la consabida profesión de las religiones, en general de buscar la paz y la unidad, se hace realidad en procesos educativos, concretamente en la escuela.

3.2 Formulación del problema

En aproximación y acercamiento al problema de investigación, es de referir que el ámbito propio de la investigación en Educación Religiosa Escolar ha sido, permanentemente, un escenario de preocupación y de acción de distintos actores sociales que se han preguntado tanto por la dinámica interna como por las consecuencias de dicho espacio de formación tan particular. Y si bien es cierto que las leyes, dependiendo de muchos países, regulan en mayor o menor medida cómo debe ser gestionada la educación religiosa escolar, la preocupación se dirige al impacto que tiene dicha educación en la generación de ambientes de violencia o de paz, en la medida en que las diversas expresiones religiosas han sido, históricamente, causa o “excusa” para ambas tendencias en el orden local y mundial (Tamayo, 2004).

En profundidad de lo anterior, pueden plantearse cinco postulados relevantes en torno a la propuesta investigativa. El primero es la permanencia del hecho religioso, es decir, la innegable realidad de las experiencias religiosas de distinto orden que han marcado la historia de la humanidad y la conformación de sus culturas. Las religiones permanecen a pesar de los ataques sufridos, de los errores cometidos y de algunas tendencias culturales o del pensamiento que no siempre las favorecen. Otro asunto paralelo a este es que las experiencias religiosas no persisten de la misma manera, sino que sufren transformaciones o toman una posición particular ante el cambiante contexto (Mardones, 1996).

El segundo presupuesto es que estamos viviendo variados procesos de globalización que hacen posible una serie de relaciones transnacionales, esta tendencia a abrir las fronteras

ha sido asumida de manera positiva, mediante la difusión transnacional de distintos valores y este sería uno de los desafíos que puede asumir la educación religiosa escolar.

El tercer presupuesto se funda en la apertura y valoración debida de la diversidad religiosa y de las culturas, especialmente a través de la propuesta de interculturalidad que tiene como representantes, entre otros, a Raul Fonet Betancourt. Este filósofo considera que no es posible dar continuidad a la antigua inculturación (cristiana), que simplemente hacía presencia sin valorar suficientemente la diferencia, sino que es indispensable dar el paso hacia la interculturalidad (Fonet, 2007)

El cuarto presupuesto está dado por la Declaración Universal de Derechos Humanos, pues el artículo 26, en el segundo párrafo afirma:

“La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz” (UNESCO, 2008).

De este artículo de la Declaración queremos resaltar la obligación que tienen los distintos ámbitos educativos en el favorecimiento del ambiente propicio para el afianzamiento de distintos valores y, entre ellos, la construcción de la paz. De este modo la educación religiosa escolar, como área de formación humana, tiene la obligación de retomar los componentes de las tradiciones religiosas y, desde allí, formar hombres y mujeres que crean y vivan profundamente la paz.

Y, finalmente, el quinto presupuesto es que dentro de la educación superior aquellos que vocacionalmente han optado por ser docentes o maestros, por recibir formación como formadores de las nuevas generaciones, también tienen el deber de generar actitudes y de dirigir los conocimientos en torno al reconocimiento por la diversidad religiosa desde actitudes que propicien apertura y respeto por el otro, privilegiando teorías y vivencias que promuevan la construcción de una mejor sociedad, en donde el compromiso sea por una convivencia pacífica, capaz de reconocer las diferencias.

3.3 Pregunta de investigación

Teniendo en cuenta estos presupuestos, el presente proyecto de investigación plantea como pregunta en qué medida quienes asumen la educación religiosa en escuelas, colegios y universidades, en un ambiente generalizado de diversidad cultural y religiosa, inciden directamente en la formación de actitudes de violencia o de paz en niños, niñas y adolescentes. Así mismo, se plantea un aporte propositivo desde el análisis de la pertinencia

de los currículos en algunos programas de formación de formadores, para que desde la etapa formativa los futuros docentes en educación religiosa cuenten con herramientas de reflexión en torno al componente de la paz.

3.4 Categorías

La investigación centra su atención en las categorías de educación, religión, violencia, paz y diversidad religiosa.

4.OBJETIVOS

4.1 Objetivo general

Analizar en qué medida quienes asumen la educación religiosa en escuelas, colegios y universidades, en un ambiente generalizado de diversidad cultural y religiosa, inciden directamente en la formación de actitudes de violencia o de paz en niños, niñas y adolescentes.

4.2 Objetivos específicos

- Identificar el impacto de la educación religiosa en la formación para la paz, a través de la aplicación de un instrumento de recolección de información.
- Describir las diversas formas de violencia y de paz, motivadas por las convicciones religiosas en ambientes escolares.
- Determinar una propuesta curricular que pueda aplicarse a programas universitarios de pregrado para facilitar la formación religiosa como formación para la paz.

5. Marco teórico

La religiosidad humana entendida como un conjunto de prácticas y creencias fundamentales que representan la relación entre lo supra-natural y lo propiamente terrenal, es una estructura sistémica que logra hacer confluencia de ideales y propósitos de vida; como tal, es, en la teorización de E. Durkheim (citado Ríos, 2002, p. 8), un mecanismo de acción y cohesión en medio de una sociedad o grupo humano. En otras palabras, la religión tiene metas y proyectos que realizar, que exaltar y si es el caso que defender.

La confrontación religiosa en Colombia ha tenido varios escenarios. Ya se han abordado las tensiones a nivel político y social, también a nivel institucional y territorial desde la expansión geográfica de colonizadores y migrantes hacia el interior del país. Bien vale la pena aproximar las tensiones fruto de los radicalismos que fundamentan cada expresión religiosa en cada congregación, iglesia e incluso, comunidad; en particular es preciso referir la doctrina como eje de diferencias y conflictos religiosos.

Ante la incursión de nuevos movimientos cristianos de corte protestante y su diversificación como grupos emergentes con denominación propia, se dieron encuentros e intercambios en principio desde el diálogo y reconocimiento mutuo, mas, luego se presentaron distanciamientos por las convicciones propias de la fe doctrinal. En el contexto del eje cafetero uno de los primeros debates se dio tras la llegada de la denominada iglesia La Luz del Mundo la cual entrara en confrontación con la ya establecida Iglesia Pentecostal Unidad de Colombia (IPUC). Las diferencias estaban encaminadas a justificar la legitimidad apostólica y bíblica de cada una de las partes, así como el origen de su nombre como iglesia (Ríos, 2002, p. 46).

Religión y Violencia

Las estructuras religiosas en sí mismas demandan una organización compleja para su funcionamiento, ya sea por el número significativo de fieles que congrega, ya sea por la diversidad de procesos espirituales que ofrece, ya sea por las relaciones múltiples con la sociedad... Paradójicamente el poder religioso necesita el poder social asentado en la organización jerárquica o institucional de las congregaciones de fe.

La tradición religiosa ha logrado impulsar socialmente prácticas, creencias y una ritualidad que establece actividades económicas en torno a su costumbre de fe, de ahí que entre la administración de la doctrina y de la vida creyente y los arraigos culturales de la

religión existen frecuentemente querellas en orden a la autoridad, el poder y el derecho popular a una devoción.

La institucionalidad religiosa, específicamente eclesiástica, ha de procurar en sus acciones jerárquicas establecer un orden jurisprudencial, es así que apelando a las formas legislativas de la sociedad logra emitir sentencias y declaraciones en la esfera civil, casos como excomulgaciones y prohibiciones de fe son vestigios de imponencia de la autoridad, en contraposición con el sentir espiritual de las bases, llegando incluso a manifestaciones de violencia física, amotinamientos, desobediencia eclesial y rencillas en torno a la fe.

La religión como expresión de la cultura aparece como medio catalizador de los actos de violencia fruto del deseo, la entronización de símbolos purificadores de los victimarios y de las víctimas, hacen de las prácticas religiosas un conjunto regulador a través de sacrificios, rituales de ofrecimiento y prohibiciones morales.

La religión como dispositivo cultural cumple con la tarea de realizar síntesis de la vida de las sociedades humanas, esto lo hace a través de imaginarios religiosos, los cuales representan las vivencias mismas de la realidad social en expresiones de religiosidad que cobran vigencia ante las posibles incertidumbres de la dinámica evolutiva de la civilización.

- Religión y convivencia social

En medio de la pluralidad de congregaciones religiosas y las diferentes tensiones entre ellas y al interior de estas, surgieron iniciativas que buscaron normalizar y armonizar las relaciones sociales en las regiones y municipios. Con la llegada de iglesias evangélicas trinitarias se dio la posibilidad de crear asociaciones que las juntarán doctrinal y celebrativamente, aunque hubo algunas deserciones por temas administrativos, en términos generales hubo una cohesión social entre los evangélicos del noroccidente de Antioquia. Esto les permitió independencia económica a algunas de ellas y reconocimiento jurídico a nivel nacional.

Esta organización colaborativa, permitió también fuerza y resistencia frente a los embates de los conflictos armados posteriores entre grupos de ultraderecha, movimientos guerrilleros y el ejército nacional durante la década de los noventa del siglo XX. La identidad social lograda en gran parte por las filiaciones religiosas, entre ellas las alianzas evangélicas, logro la reconstrucción de poblados devastados por la presencia de grupos armados, más allá del confesión religiosa los pobladores campesinos pidieron protección a estructuras más organizadas y en cuanto al poder político nacional, para el caso, las diócesis católicas forjaron acuerdos sociales para que en algunos municipios la población se mantuviera al margen del conflicto armado, caso concreto en San José, corregimiento de Apartadó (Antioquia) (Ríos, 2002, p.89).

En el ámbito netamente religioso, a pesar de la unidad civil, se sostenía rivalidades entre las congregaciones evangélicas y otras no adheridas a ellas como los adventistas, los pentecostales y Testigos de Jehová. Al respecto se explica que la dinámica operativa de estas iglesias en poblaciones como Belén Bajirá era de un accionar político particular, con intereses derivados de la diversidad de contextos presentes en ellos, lo cual difería del criterio de cohesión civil presente en la unidad evangélica.

Esta diferenciación social cobra aristas también en las relaciones étnicas y culturales ya aludidas. En las zonas de influencia de todo el Urabá es de mencionarse también las incursiones de gentes provenientes de Cocó, Córdoba y el Eje Cafetero, ante estas presencias de colonos, las concepciones sobre ellas muchas veces fueron determinadas por lo religioso o desde instancias religiosas, suscitando nuevamente segregación de tipo social que redundaba en roces y oposiciones entre grupos religiosos y sus seguidores.

- Iglesia, Paz y Educación

La actitud de fe de la comunidad cristiana se inspira en una convicción latente de la compasión y la misericordia, de una búsqueda y realización de una civilización sustentada en el amor. Pastoralmente la Conferencia episcopal colombiana manifiesta: “El espíritu del cristianismo no es un espíritu de principios mínimos necesarios para asegurar solamente, inclusive en el sentido del amor, una convivencia humana civilizada” (p.70).

La educación en la perspectiva cristiana encuentra gran aportación desde la formación de la espiritualidad y la religiosidad como sustratos de la cultura de fe colombiana, de tal forma que la conducta y la concepción moral aboguen por el respeto a la dignidad humana y la transparencia de vida como insumos para una sociedad equilibrada, justa y por ende sin brechas agrestes en su interior.

En una sociedad afectada por la violencia, la Iglesia demarca en su propuesta pastoral y de doctrina social un camino hacia la reconciliación y el perdón, en una tarea humanizante de sanación colectiva e íntegra. Como mediadora y promotora de la paz, la comunidad cristiana eclesial insta hacia procesos de auténtica educación, formación y cultura para la paz, acrecentando aspectos como la negociación política, el reconocimiento del derecho humanitario y la reparación social del posconflicto.

6. Metodología

La estrategia de investigación se ha concretado por la asociación en red de investigadores e instituciones académicas interesadas en el estudio del hecho religioso y sus formas específicas en la educación. El Observatorio para la Diversidad religiosa y de las culturas en América Latina y el Caribe (ODREC) ha logrado reunir a docentes investigadores de las universidades filiadas a la Federación Internacional de Universidades Católicas (FIUC) y así establecer mesas temáticas para la producción de proyectos de investigación.

La mesa de Educación y Religión desde hace cinco años se ha ocupado de la indagación de las realidades propias de la educación religiosa en contextos de pluralidad y diversidad religiosa en diversos países. La presente investigación logró convocar a cinco universidades colombianas y una de España para proceder a la investigación conjunta en las regiones de influencia de cada una.

La estructura metodológica se formuló desde un encuadre mixto en el cual se pretendió reunir información cuantitativa sobre estudiantes de educación media y de pregrado y su formación religiosa en la escuela y de otro lado consolidar información cualitativa con docentes y formadores de educación religiosa.

El instrumento usado fue un cuestionario tipo encuesta diligenciado virtualmente y diseñado con 61 preguntas amplias sobre la educación religiosa. Dicho instrumento se usó para compilar la base de datos del ODREC e igualmente como insumo en la presente investigación. De igual manera se diseñó una entrevista semi-estructurada para los docentes titulares de seis instituciones educativas de la región, considerando que tres fueran privadas y tres públicas. Como tercera fuente de indagación se diseñó un grupo focal con docentes de pregrado de programas de educación religiosa.

A nivel local se plantearon como fuentes complementarias de información, registros de indagación sobre iniciativas de paz y reconciliación a nivel de instituciones y organizaciones civiles en la región del área metropolitana del municipio de Pereira. De igual manera se hizo valoración en rejillas de análisis de diferentes tipos de materiales relacionados con cátedras y ciclos formativos de educación para la paz y temáticas afines.

7. Resultados, discusión y análisis

En relación con la categoría educación religiosa es importante resaltar que los estudiantes al responder la encuesta el 91.3% manifiestan que sí recibieron educación religiosa en el hogar. Otro aspecto que se destaca tanto en la tabla como en el gráfico es que, de las 207 personas encuestadas, el 72.5% manifiestan haber recibido educación religiosa católica romana, además llama la atención que la mayoría de las personas han recibido formación cristiana aunque no sea católica, sólo el 0.5% manifiesta haber recibido formación en el Agnosticismo.

En cuanto a la pregunta sobre qué tipo de religión practican, los estudiantes manifiestan en un 70.5% que practican la religión que recibieron de sus padres. Sin embargo, es significativo el 17.4% que manifiestan que no practican la religión que recibieron, sería interesante conocer las causas que los llevaron a dejar de practicar esta religión.

Pasando al entorno escolar se pueden evidenciar los siguientes resultados: El 95.7% de los estudiantes encuestados manifiestan que en su Institución Educativa sí han recibido formación sobre Religión, este dato es interesante teniendo en cuenta que se encuestaron personas de colegios tanto públicos como privados, confesionales y laicos.

En la pregunta 22 de la encuesta se incluyeron varios ítems con el fin de conocer el tipo de formación que recibieron sobre religión, a continuación se relacionan los resultados más representativos. Al preguntarles sobre el tipo de formación que han recibido: el 78.3% manifiesta que sobre Historia de las Religiones, el 86.5% manifiesta que recibió formación sobre el respeto hacia las personas de distintas religiones, y el 81.2% manifiesta que ha recibido formación en la convivencia con personas de distintas religiones. El 72.9% manifiestan que han recibido formación sobre las costumbres de las personas de distintas religiones, el 73.4% sobre las ideologías de las personas de distintas religiones.

En cuanto a la creencia religiosa de la Institución Educativa, la mayoría de los estudiantes (76.3%) manifiestan que la creencia religiosa que predomina es el cristianismo católico, aunque también es interesante destacar el 20.8% que manifiestan que no se profesa ninguna creencia religiosa en particular, como se puede evidenciar en la siguiente tabla. En cuanto a si la Institución educativa recibía estudiantes con diferentes creencias, de los 207 estudiantes encuestados, el 97% manifiestan que sí se recibían estudiantes con diversidad de creencias. Esta información es interesante dado que las encuestas fueron aplicadas en colegios públicos y privados, confesionales y no confesionales.

En torno a si se le impusieron temas religiosos que no compartían, cabe destacar que si bien el 59.9% manifiestan que no recibieron temas impuestos, el 35.3% manifiestan que sí

recibieron temas con los cuales no estaban de acuerdo. Este aspecto es relevante a la hora de identificar los temas trabajados en la clase de religión. A pesar de que en el ítem anterior algunos manifestaban que en la clase de religión se les había impuesto temas que no compartían, aquí cabe resaltar que el 57% manifiestan que la escuela no influyó en sus decisiones personas sobre sus creencias religiosas.

En la pregunta 25 de la encuesta se les preguntaba sobre si se debía formar en Historia de las Religiones en el cual el 82.1% manifestaban que sí, el 94.2% manifestaban que además se debían formar en el respeto hacia las personas de otras religiones y en el siguiente ítem el 84.5% manifestaban que se debían formar sobre las costumbres de las personas de diversas religiones. El 82.1% sobre las ideas de las personas de diversas religiones, el 90.3% sobre la convivencia con las personas de diversas religiones. Si bien los porcentajes son muy altos, sería interesante conocer qué opinan al respecto las personas que respondieron que no a estos ítems.

De otra parte, al preguntarles si debería existir o no una asignatura de religión, el 70% de los estudiantes manifiestan que sí debería existir, mientras que un 27.5% manifiestan que no. Al preguntarles sobre los contenidos de la clase de religión, se destaca que el 40.6% de los estudiantes manifiestan que éstos se deben orientar a las diversas religiones, también en un menor porcentaje los encuestados (24.6%) manifiestan que los contenidos deben ser concertados entre docentes y estudiantes. Al preguntarles si consideraban que la clase debería ser opcional para los estudiantes, los resultados son muy diversos. Aunque sumando los resultados de los que están totalmente de acuerdo y de acuerdo, esto equivaldría al 44% de los encuestados.

Desde la categoría violencia se obtuvo en primera instancia desde esta línea temática sobre la violencia se hace relevante la indagación sobre la naturaleza de los actos violentos. En cuanto a la consideración si la violencia hace parte de la naturaleza humana es de notar que entre la población escolar media se nota una ambigüedad marcada entre quienes así lo consideran y quiénes no. Aunque la tendencia que domina es quienes expresan que no, cerca de un 45% manifiestan que si hay inherencia

En paralelo, sobre la apreciación contextual de la violencia en Colombia en cuanto al escenario social del país, es clara la consideración (95%) que la nación se encuentra en estado de constante violencia. Es propicio analizar si la fuente conceptual de tales apreciaciones tiene una estrecha relación con las formas de educación recibida, si se trata de una construcción conjunta desde las mediaciones comunicativas o es una evidencia de un aprendizaje estructurado y sistemático.

Ahora, referida la identidad nacional en función de la violencia se repite la tendencia mayoritaria entre los escolares de educación media quienes la asocian en un 65%. Entre tanto los estudiantes de educación superior lo muestran, si bien con asociación (si). Es difusa la tendencia pues muestra un 56.5% y un 43.5%.

Puede confirmarse que la tendencia social mayoritaria en la nación Colombiana en cuanto a que vive en estado de violencia se refuerza y equipara en la concepción amplia (93.7%) de que el país vive en estado de guerra.

Ahora, en cuanto a las manifestaciones tipificadas en la investigación, de dicha violencia religiosa puede referirse que la gran mayoría de los estudiantes (91%) consideran que la discriminación religiosa es una forma directa de violencia religiosa. En cuanto a la indagación sobre la concepción de violencia, el estudio muestra que ella como tal se destaca en cerca de la mitad de los estudiantes relacionada en función de la presencia-ausencia de paz. En segundo lugar, una tercera parte de los estudiantes la asocian a formas de actuación nocivas a otros. En contradicción con la relación entre violencia y naturaleza humana, una escasa minoría la asocian conceptualmente (5%).

Desde lo anterior se indaga ahora sobre las formas de violencia de mayor afectación al país. En cuanto a ello, resalta que un 60% de los estudiantes reconocen un daño significativo desde la violencia de los grupos armados y un 17% se la atribuyen a la violencia intrafamiliar. Se nota que, en tal denominación la violencia religiosa no tiene relevancia. (0.5%). Esta apreciación se contrasta con facilidad pues en el reconocimiento directo sobre las formas de violencia el conflicto armado no es referido con significancia, no obstante, al valorar el daño o perjuicio de la violencia en la nación, se muestra como mayoría.

La investigación define en cuanto a las formas de violencia vividas que la violencia escolar y callejera son las más comunes (60% entre ambas). En contraste en la consideración conceptual, la violencia religiosa cobra una significancia mayor pues un 11% de las víctimas de violencia manifiestan haberla vivido.

En la misma línea de la vivencia directa de la violencia, ahora como victimario una amplia mayoría del 83% manifiesta no haberlo sido, es de notar que un 16% puede ser un número importante de victimarios. Es de precisar que el reconocimiento como victimario tiene una estrecha relación con la forma como se concibe la violencia y sus actuaciones. Así, la consideración de los estudiantes indagados puede contener varias preestablecidas en su nivel de comprensión y de conciencia personal.

Pasando al ámbito educativo en relación con la categoría paz, se encuentran consideraciones que evidencian que sí debería existir un espacio de formación para la paz en

todas las escuelas, esto se confirma con un porcentaje del 93% que dicen que sí, frente a un 6,8% responde no.

Otra pregunta indaga por la importancia de la existencia de un espacio de formación para la paz en todas las universidades, muestra una respuesta positiva por el sí con un 91,3% aunque es de considerar que un 7,7% de los encuestados dice que no.

La pregunta 52 indaga de manera particular por los aportes que se ha realizado a la paz del país, a la pregunta el 74,9% considera haber aportado a la paz, mientras un 25,1% considera que no.

En este ítem llama la atención los resultados ya que la abstención por responder a la pregunta que indaga por la resolución de los conflictos violentos fue de un 8,2%, mientras que la resolución de conflictos violentos por medio del uso de la educación para la paz fue de un 5,3% y un porcentaje bajo del 1,4% considera que se debe usar la fuerza armada policial como manera para resolver los conflictos.

Frente a las consideraciones que se tienen por el que es la paz hay dos porcentajes en rango mayor importantes por destacar: 38,3% la paz es ausencia de guerra, 24,6% la paz es armonía plena consigo mismo, mientras que en un rango menor 6,8% considera que la paz es ideal social o religioso.

Análisis

Un buen número de investigaciones en diversos países de América, logran dar cuenta de la estrecha relación que existe entre los comportamientos violentos en los jóvenes y adolescentes y sus concepciones morales o de valoración humana. Es decir, la formación en valores personales, tanto desde el ámbito familiar como en el ámbito escolar tiene una gran incidencia en las actitudes y apreciaciones de los actos violentos practicados por la población joven. Una muestra de lo anterior se refleja en estudios sobre las creencias normativas y el comportamiento agresivo realizados por L. R. Huesmann y N. G. Guerra (McLister, 2000).

Referir la violencia como elemento conexo a la educación de las personas, especialmente de niños y jóvenes, es una comprensión, no solo pedagógica, sino antropológica, de la manera como los sujetos desplegamos nuestras actitudes y comportamientos frente a otros, entre las cuales se inmiscuyen los tratos violentos. Ahora, vale la pena aclarar que dicho abordaje implica una mira estructural desde disciplinas como la psicología y la sociología, no obstante, la mirada desde la educación puede aproximarnos a elementos valorativos en cuanto a estrategias de formación en el plano académico y de socialización escolar.

Puede plantearse desde estos indicadores que urge, a nivel de la educación, una suficiente, directa y clara ilustración y formación en cuanto a la naturaleza ontológica de los sistemas

religiosos y una objetiva explicación de sus contingencias históricas y culturales que las desvirtúan de su propósito y esencia espiritual.

D. Martínez (2006) destaca la fe cristiana como un modelo primario en el hecho de dejar a un lado la víctima culpable y resaltar el sacrificio expiatorio de quien salva. Así el modelo antropológico y moral de la educación religiosa cristiana iría hacia ese horizonte de restituir el papel de la religión en la formación humana, no obstante, tal cometido desde un proyecto educativo puede mostrar episodios de adoctrinamiento, señalamiento, discriminación y sanción, lo cual sugiere la funcionalidad mimética nuevamente. Es evidente la urgencia de la reformulación curricular en cuanto a los cometidos de enseñanza y las metas de aprendizaje desde la educación religiosa en la escuela.

En profundidad sobre las concepciones de la violencia en la experiencia personal y colectiva en el contexto de las instituciones educativas en Colombia, particularmente en el departamento de Risaralda, se puede apreciar que la violencia de tipo religioso no nutre de manera significativa el panorama de víctimas por esta causa. Pese a la concepción mayoritaria de la religión como promotora de violencia, los estudiantes en un 90% no consideran ser víctimas de la violencia religiosa. Aunque es de notar que un porcentaje cercano al 10% afirma este tipo de violencia, lo que indica que no está ausente.

Se hace interesante referir como ante la violencia como realidad latente en el ser humano, la espiritualidad o la religiosidad en sí mismas, siempre han sido consideradas como dimensiones que contrarrestan las conductas potencialmente nocivas para las personas, entre ellas los actos violentos. J. D. Villa (2007), psicólogo colombiano, en una de sus investigaciones con víctimas del conflicto armado en el oriente antioqueño en Colombia, aduce que la presencia de la fe en aquellas poblaciones ha cobrado un lugar especial en el afrontamiento de la violencia, pues han logrado redefinirse en la experiencia como víctimas y han acercado a sus vidas el recurso reconstituyente de la reconciliación y el perdón.

En contexto con la investigación presentada aquí, la ERE podría constituirse como un nuevo referente de abordaje de la violencia, en principio desde el escenario social y civil pero paulatinamente en el ambiente familiar, escolar, de vecindario, de ciudad, de país, de humanidad; en términos de poder reconfigurar las posturas frente al que genera violencia, lo que indica un carácter humanitario que sobrepone a la persona antes que a sus actuaciones.

Puede insinuarse que el nivel de escolaridad logra perfilar concepciones sobre las condiciones personales y sociales de los sujetos en cuanto a su inherencia con las actitudes violentas, una vez más, los desarrollos formativos formales estructuran formas de concepción y valoración, de ahí la inquietud por determinar si la educación religiosa en concreto incide en

las actitudes de relación en la alteridad humana. Puede preverse que la población juvenil escolar esté permeada por una mimesis cultural occidental que tiene la necesidad conceptual de victimizar y de ahí la consideración de una violencia innata en la persona.

Al respecto, irrumpen los modelos socio culturales e históricos y de hegemonías hemisféricas como las ideologías occidentalizadas. Sobre ello, la violencia se logra explicar desde varias corrientes de pensamiento. Particularmente la teoría mimética propone la tendencia a la figuración de la víctima como insumo expiatorio de los desequilibrios humanos, no obstante, la religión aparece como catalizador de ese deseo de la victimización y a través de lo sacrificial mengua hacia la compasión humanizante.

Puede plantearse desde estos indicadores que urge, a nivel de la educación, una suficiente, directa y clara ilustración y formación en cuanto a la naturaleza ontológica de los sistemas religiosos y una objetiva explicación de sus contingencias históricas y culturales que las desvirtúan de su propósito y esencia espiritual. En otras palabras, el reto de la educación religiosa es desatribuir el rol victimizante de las religiones y emancipar su función sacra que las enarbola como alternativas a la mimesis violenta del ser humano. D. Martínez (2006) destaca la fe cristiana como un modelo primario en el hecho de dejar a un a lado la victima culpable y resaltar el sacrificio expiatorio de quien salva.

Así el modelo antropológico y moral de la educación religiosa cristiana iría hacia ese horizonte de restituir el papel de la religión en la formación humana, no obstante, tal cometido desde un proyecto educativo puede mostrar episodios de adoctrinamiento, señalamiento, discriminación y sanción, lo cual sugiere la funcionalidad mimética nuevamente. Es evidente la urgencia de la reformulación curricular en cuanto a los cometidos de enseñanza y las metas de aprendizaje desde la educación religiosa en la escuela.

Ahora, en la consideración de los docentes de ERE en educación media se concibe la violencia como una transgresión más allá de las simples actuaciones externas, se trata de irrumpir en la valoración del otros desde una perspectiva de no reconocimiento de sus atributos personales fundamentales, las acciones de hecho serían consecuencia de todo ello. En esto puede aludirse el planteamiento de L. M. Sendoya (2012) sobre el proceso de socialización humana en cuanto que la relación intersubjetiva tiene momentos álgidos y determinantes, si la conducta social es afirmada en las acciones de hecho la ausencia de lo reflexivo-conceptual menguará, resurge aquí la importancia de la educación en el sujeto personal, para el caso, educar para la no violencia.

De igual manera puede referirse que en cuanto a los docentes participantes de la investigación, los de nivel básica media coinciden con una apreciación sociológica de la

violencia en escenarios de la institución familiar y posteriormente en estructuras más amplias de sociedad. Difiere ello de los docentes de educación superior que catalogan las formas de violencia como una compleja estructura de relaciones sociales y culturales, que van desde implicaciones en el sujeto en su dinámica intrapersonal, escala de valores etc., hasta connotaciones de la comunicación, la pedagogía socioeducativa y las raíces culturales entre otros aspectos.

8. Conclusiones

Al revisar los resultados obtenidos de las encuestas, se puede evidenciar que se encuentra un alto grado de aceptación respecto a que se oriente la asignatura de educación religiosa en las instituciones educativas, destacando que se debe orientar desde la diversidad de creencias religiosas, conociendo sus costumbres, ideologías o la historia de las religiones, aunque sin desconocer los que respondieron que no.

Como plantea Kofi Annan citado por Mendoza y Velandia: “Necesitamos promover mayor tolerancia y comprensión entre los pueblos del mundo. Nada resulta más peligroso para nuestros esfuerzos por construir la paz y el desarrollo que un mundo separado en segmentos religiosos, étnicos y culturales. En cada nación y entre todas las naciones debemos trabajar para promover la unidad basada en la condición humana que compartimos” (2013, p.81).

Los estudiantes de las instituciones educativas encuestadas manifiestan un alto grado de aceptación a la diversidad religiosa, sin embargo, una cosa es lo que expresan y otra la que hacen, habría que hacer un ejercicio de observación para identificar si estas actitudes se cumplen en la cotidianidad escolar.

En cuanto a los contenidos que se deben orientar en la asignatura de religión es muy importante tener en cuenta que “la ERE es una disciplina escolar. Como tal atiende al conocimiento de la realidad religiosa y a la construcción de un saber sobre la experiencia religiosa (...) reconoce que la religión, lo religioso y la religiosidad juegan un papel importante en el entramado de la realidad” (Meza, 2011 citado por Mendoza y Velandia, 2013, p. 82) y es por esto, que si bien aporta en la búsqueda de sentido, no por esto, es ajena al contexto en el que se desenvuelve.

De otro parte, otro elemento a destacar de los resultados encontrados en las encuestas es que predomina el cristianismo en su mayoría católicos romanos, pero también cristianos no católicos, no se evidenciaron resultados significativos respecto a otras religiones. La Revista Educación Hoy. La ERE en América manifiesta que “la religión en general, y más concretamente el cristianismo, es un factor determinante para la comprensión de nuestro patrimonio histórico cultural” ... Por esta razón todos los estudiantes necesitan una suficiente comprensión del componente religioso que marca su cultura y es fuente de sentido” (CIEC, 2015, pp.100-101).

Reconociendo la importancia que tiene la construcción de la paz en el ámbito educativo y que por demás se constituye en un gran reto, cabe preguntarse por la clase de paz que necesita ser construida desde los actores educativos: estudiante, docente, escuela, barrio, ciudad, país. En cuanto a lo anterior encontramos en la indagación realizada, un ítem que deja entrever el deseo que prevalece de alcanzar la paz ya que el 80,7% de los encuestados consideran que sí es posible alcanzarla y es que como lo afirma García (2013) “La paz en la vida cotidiana parece ser un bien deseado por todos, la gente desea una vida pacífica tanto en su entorno próximo como a nivel mundial” (p.93).

En el diccionario de la Real Academia se encuentra la definición de paz de la siguiente manera: “Situación en la que no existe lucha armada en un país o entre países”, “relación de armonía entre las personas, sin enfrentamientos ni conflictos”, “acuerdo alcanzado entre las naciones por el que se pone fin a una guerra”. Analizando estas definiciones se destacan términos como ausencia de violencia, conflicto y guerra en relación con la paz y es que como lo afirma Pascual M, Anaida (2000) “a través de la historia, los conceptos violencia, paz y conflicto, han estado íntimamente entrelazados”. Al confrontar estas definiciones la pregunta investigativa por el qué es la paz da un 38,3% que define la paz es ausencia de guerra, en este sentido se afirma que el concepto de paz esta altamente relacionado con la guerra y la violencia.

Por otro lado, García (2013) dice, “a lo largo de la historia el concepto de paz ha sido más un movimiento ético que trataba de preservar la guerra y la violencia desde la persuasión religiosa y la enseñanza moral que promover la idea de realización de paz, con capacidad para expandir su influencia a los movimientos sociales y políticos que intentaran practicar la paz de modo más sistemático en las estructuras sociales y en las relaciones internacionales (p.2).

Desde el escenario educativo como lo afirma Roldán y Hincapié son contextos que se deben aprovechar “para generar el debate en torno a nuevas perspectivas, tanto teórica como vivenciales que vincula la educación como y ambiente como posibilitadora de desarrollo” (p.11), como se evidencia la escuela se reconoce como un escenario posibilitador de experiencias significativas para la formación del ser humano, entre esa formación se encuentra la formación para la paz y esto lo ratifica el 93% de los encuestados que consideran que debe existir un espacio de formación para la paz en la escuela.

Por tal razón, los currículos en educación religiosa deben incorporar las voces de los actores participantes, entre las que se cuentan las de los docentes y formadores de educación religiosa, siendo claro que deben darse unas proyecciones y usos sociales que apunten a la construcción de un mundo más humano.

Bibliografía

- Agencia de Noticias Prensa EcuMénica “Religiones, violencias y paz” Revista Utopías 95 (2002) 46.
- Artacho, R. Enseñar competencias sobre la religión. Hacia un currículo de Religión por competencias. Madrid: Desclée De Brouwer (2009).
- Ayala D. César A. (1995). Cultura política y discurso religioso en Colombia 1961- 1966 – El caso de la Alianza nacional Popular. En: Guerrero, Javier (compilador). *Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la Historia de Colombia*. IX Congreso Nacional de Historia. Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Bautista R. Milton A. y Inampué B. Andrés R. (2009). Imaginarios religiosos. La devoción al señor de los milagros de Aquitania. En: *Revista Quaestiones Disputatae N° 5*. Universidad Santo Tomás. Tunja
- Bonilla, J. *Reflexiones y perspectivas sobre Educación Religiosa Escolar*. Facultad de Teología. Serie Teológica No.15. Bogotá: Universidad de San Buenaventura. (2015).
- Castrillón, José F. “Elementos históricos para una comprensión de la ERE en Colombia” en Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas. José L. Meza R. – Director. (Bogotá, San Pablo). 2012
- CIEC. Fines de la Educación Religiosa Escolar. En: Revista de la Confederación Interamericana de Educación Católica CIED. *Educación Hoy. La ERE en América*. Enero-Marzo 2015. Año 43. pp. 100-101 (2015).
- Conferencia Episcopal de Colombia. (2005). *Testigos de la Esperanza*. Bogotá. CEC.
- De Roux. Rodolfo R. (2000). *Violencias y Tolerancias*. Bogotá. Nueva América
- García Vallinas, E. Hacia una forma más holística y dialógica de educar para la paz. Recuperado de: <http://rodin.uca.es/xmlui/handle/10498/17775> (2013).
- Hernández, Á. & Siciliani, J. *Educación y religión en contextos de transición*. Facultad de Teología. Serie Teológica No.17. Bogotá: Universidad de San Buenaventura (2013).
- Jiménez, M., Lleras, J., y Nieto, A. . La paz nace en las aulas: S evaluación del Programa de Reducción de la Violencia en Colombia *Educación y Educadores*, 13 (3), 347-359 (2010). Consultado el 25 de de noviembre de, 2016, de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-12942010000300003&lng=en&tlng=es.

- McAlister, Alfred. “La violencia juvenil en las Américas: estudios innovadores de investigación, diagnóstico y prevención.” (Washington, Organización Panamericana de la salud, 2000).
- Martínez, Darío. “Violencia y religión” en *Cuestiones teológicas* 79 (2006) 55 – 68
- MinEducación. *Educación para la paz* (2010). Recuperado de:
<http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-351620.html>
- Molina, B., Cano, M., & Rojas, R. *Culturas, Religiones y Paz*. (2004). Recuperado de:
http://wdb.ugr.es/~eirene/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene_manual/Culturas_religiones_y_paz.pdf
- Monroy P. Armando (1995). Un motín por la coronación de la virgen en Chiquinquirá. En: Guerrero, Javier (compilador). *Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la Historia de Colombia*. IX Congreso Nacional de Historia. Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Morán, A. *Violencia, paz y conflicto en las prácticas educativas*. Panel-Taller de los Viernes Didácticos, coauspiciado por el Centro de Excelencia Académica y la Cátedra UNESCO de Educación para la Paz, Decanato de Asuntos Académicos. Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico (1999).
- Ocampo L. Javier (1995). Los catecismos políticos en los orígenes de Colombia. En: Guerrero, Javier (compilador). *Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la Historia de Colombia*. IX Congreso Nacional de Historia. Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Ríos M. Carlos A. (2002). *Identidad y Religión en la colonización en el Urabá antioqueño*. ASCUN. Bogotá.
- Rojas de S. Gladys E. (1995). Protagonismo de la iglesia en el experimento totalitario de Boyacá – 1946-1950. En: Guerrero, Javier (compilador). *Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la Historia de Colombia*. IX Congreso Nacional de Historia. Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Roldán, O., & Hincapié, C. *Ambientes educativos que favorecen el desarrollo humano*.
- Ospina, H., & Alvarado, S (Ed.). *Educación el desafío de hoy* (pp. 9-52). Santafé de Bogotá, Colombia: Cooperativa Editorial Magisterio (1999).
- Sandoyá, Luis. “Fundamentos sociológicos de la ERE” en *Educación Religiosa Escolar. Naturaleza, fundamentos y perspectivas*. José L. Meza R. – director. (Bogotá, San Pablo). 2012.

Siciliani, J. *Aprendizaje y enseñanza en educación religiosa. Diálogos teológico-pedagógicos*. Serie Teológica No.24. Bogotá: Universidad San Buenaventura (2016).

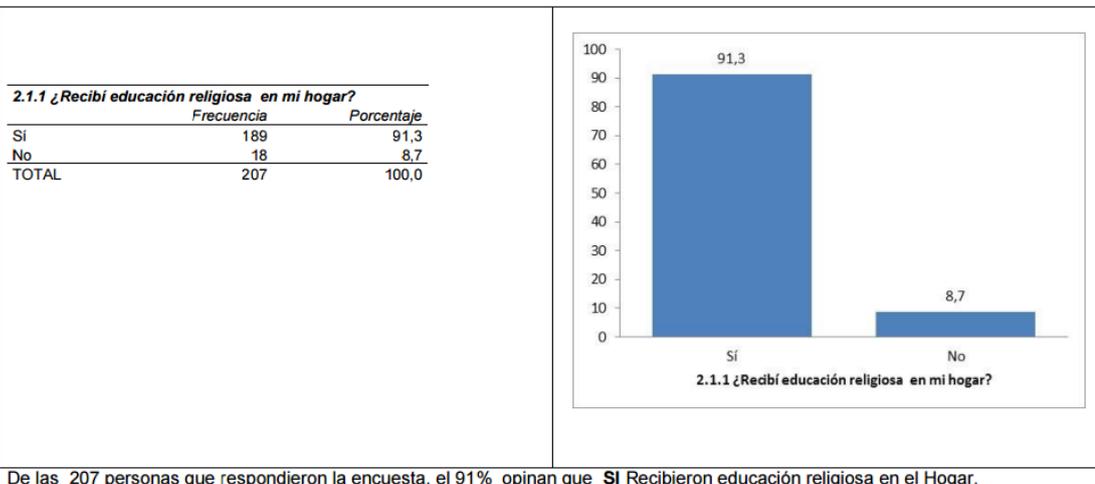
Tovar B. Jaime (1995). La Sociedad Católica antirradical Bogotá, 1854-1880. En: Guerrero, Javier (compilador). *Iglesia, Movimientos y Partidos: Política y Violencia en la Historia de Colombia*. IX Congreso Nacional de Historia. Bogotá. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Villa, Juan D. “- Si no fuera por Dios, nosotros ya nos hubiéramos muerto- “Revista Theologica Xaveriana 164 (2007) 565- 589

Zweig, Stefan. “Castellio contra Calvino. Conciencia contra violencia” (Barcelona, Acantilado, 2001).

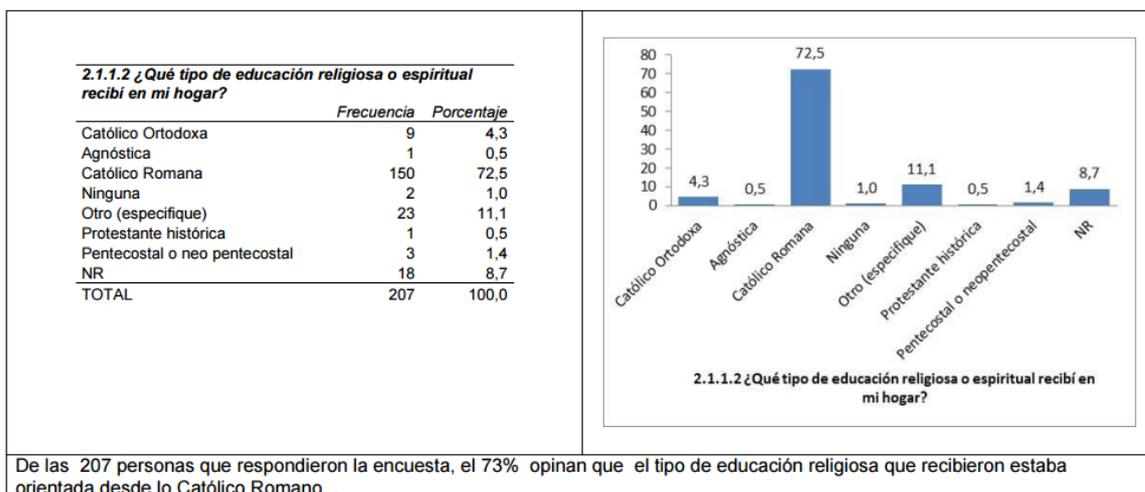
Anexos

18. 2.1.1 ¿Recibí educación religiosa en mi hogar?

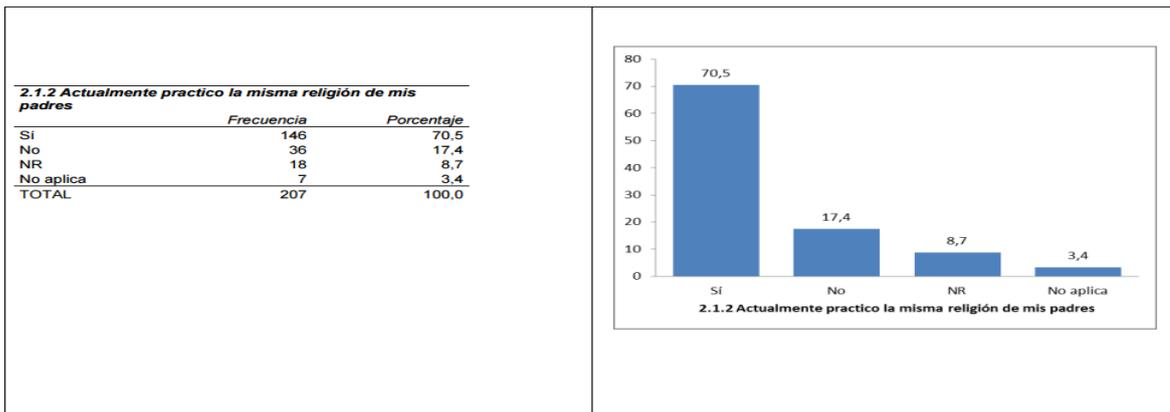


Responde las siguientes preguntas de acuerdo con tu experiencia personal

19. 2.1.1.2 ¿Qué tipo de educación religiosa o espiritual recibí en mi hogar?



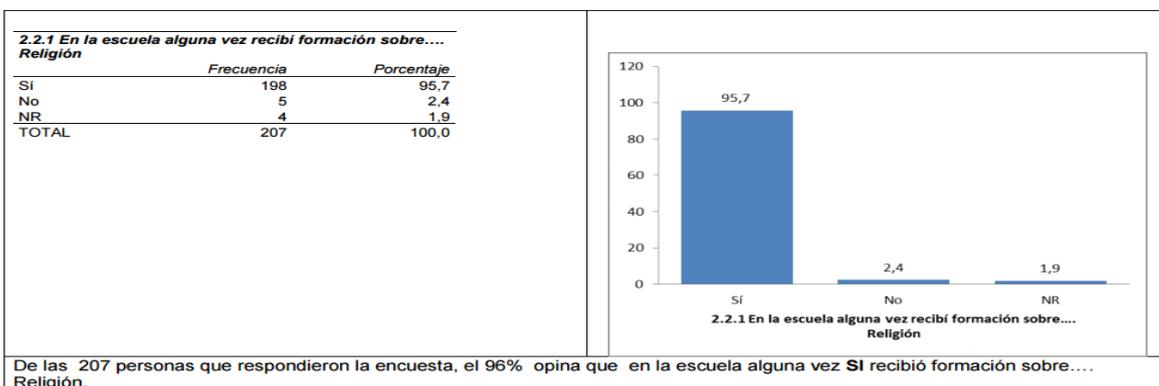
20. 2.1.2 Actualmente practico la misma religión de mis padres



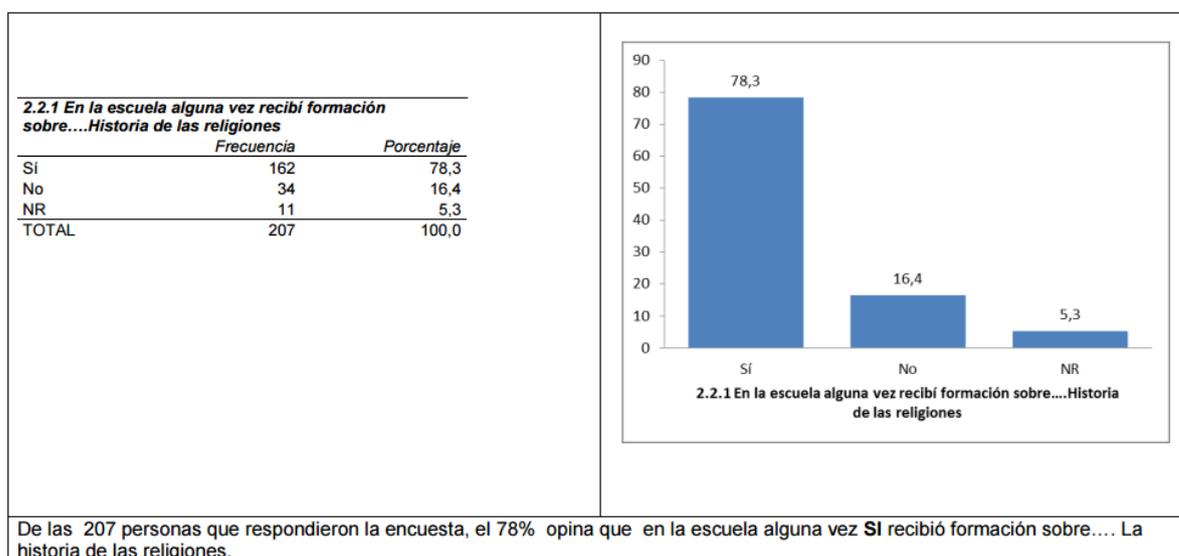
De las 207 personas que respondieron la encuesta, el 71% opinan que **SÍ** practican la misma religión de los padres

22. 2.2.1 En la escuela alguna vez recibí formación sobre....

Religión



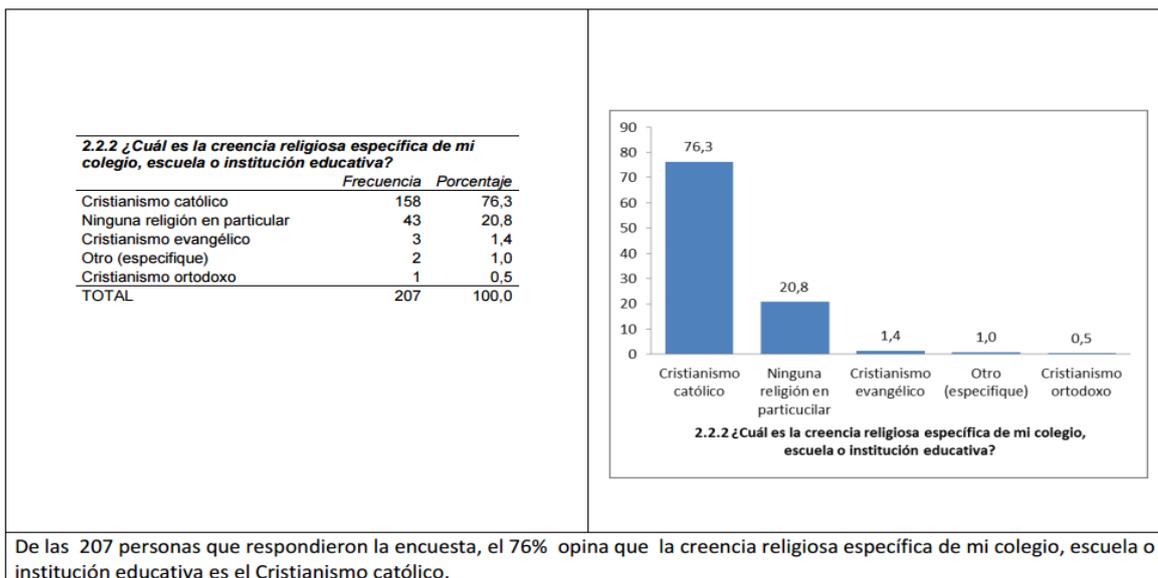
De las 207 personas que respondieron la encuesta, el 96% opina que en la escuela alguna vez **SÍ** recibió formación sobre.... Religión.



De las 207 personas que respondieron la encuesta, el 78% opina que en la escuela alguna vez **SÍ** recibió formación sobre.... La historia de las religiones.

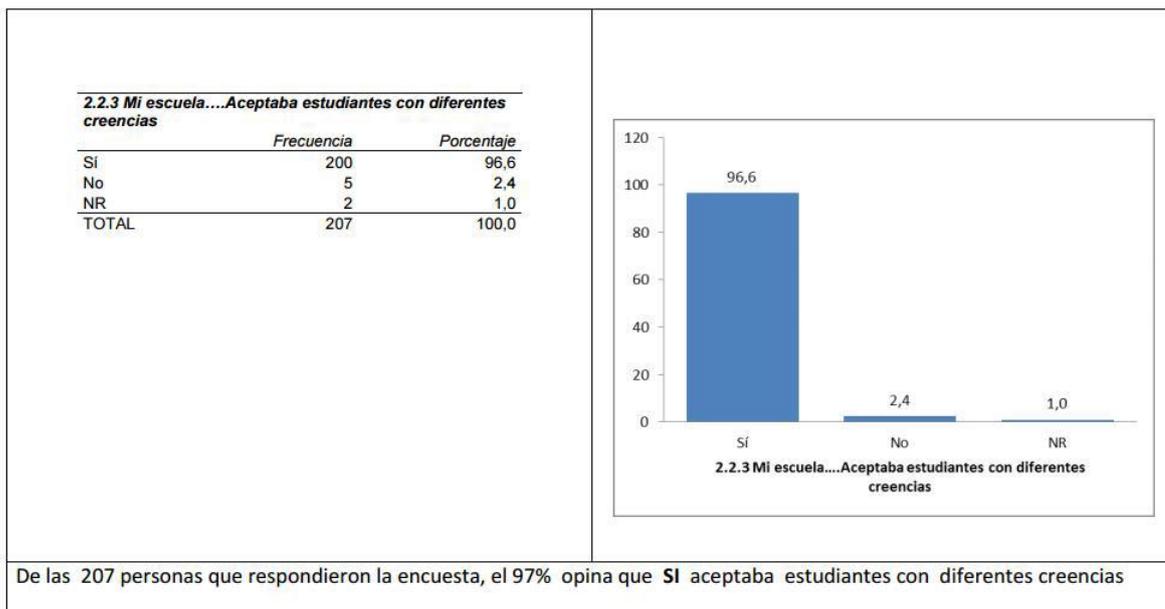
Responde las siguientes preguntas de acuerdo con tu experiencia personal

23. 2.2.2 ¿Cuál era la creencia religiosa específica de mi colegio, escuela o institución educativa?

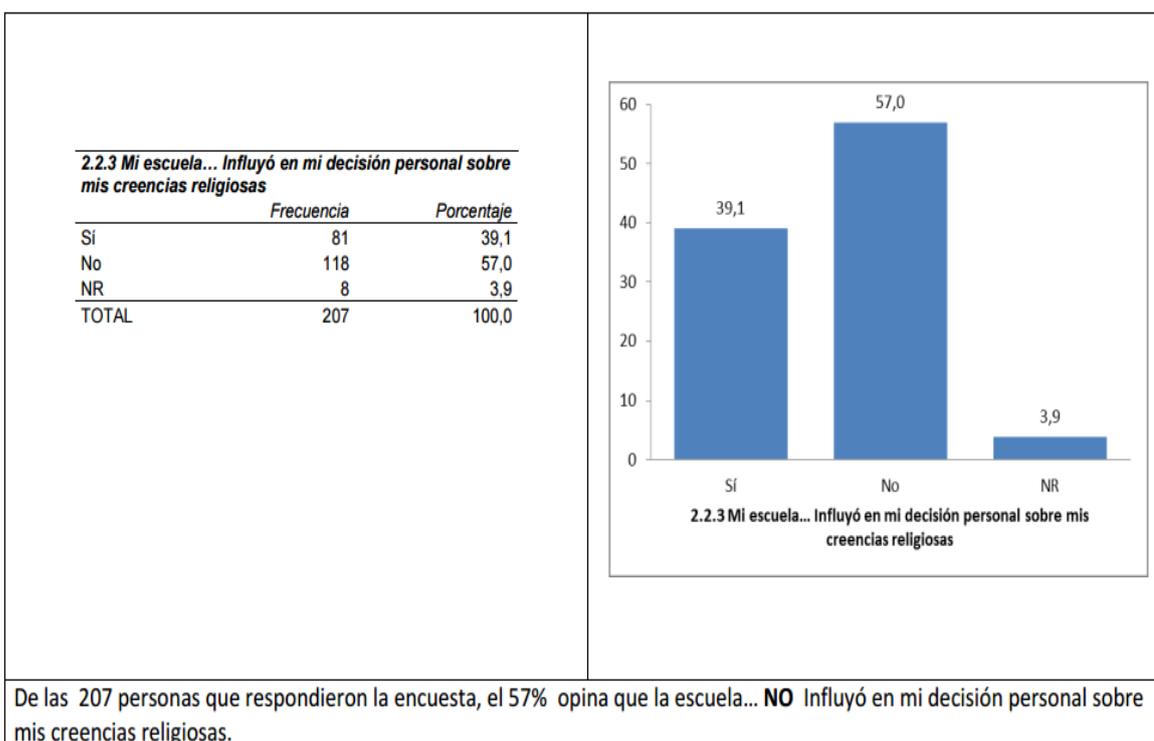
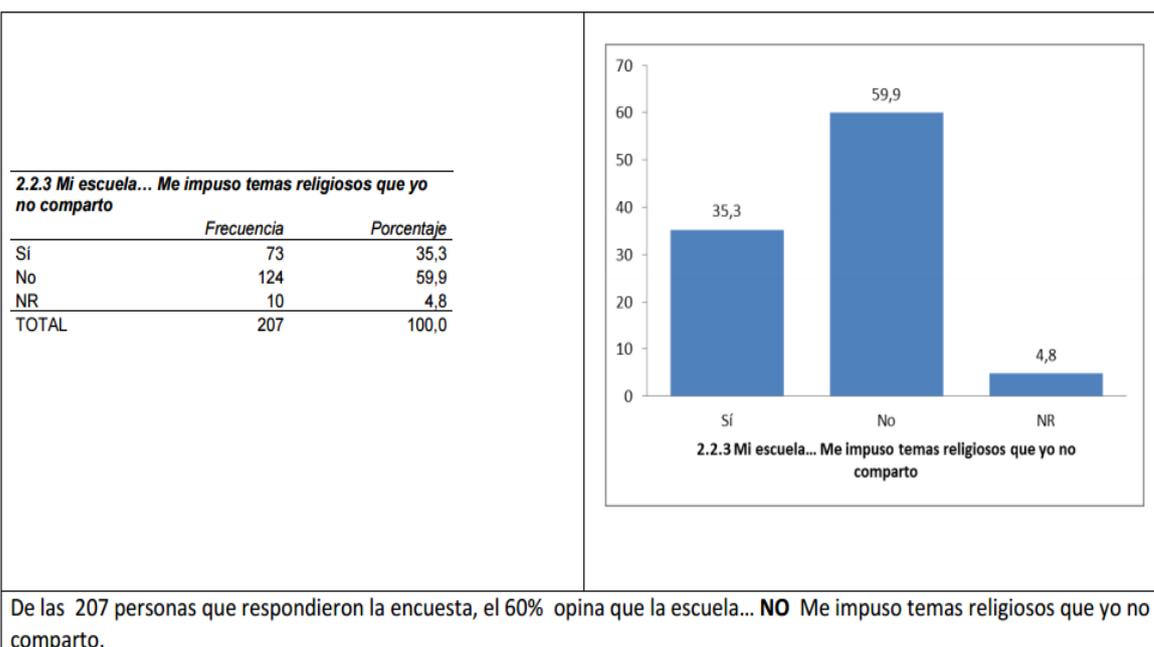


24. 2.2.3 Mi escuela....

Aceptaba estudiantes con diferentes creencias

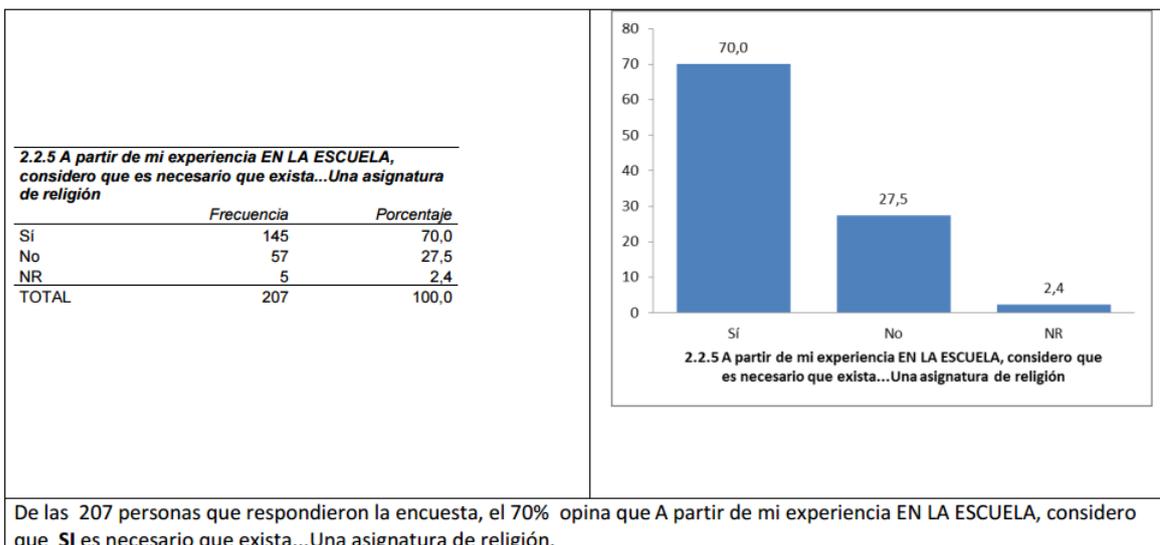


Me impuso temas religiosos que yo no comparto

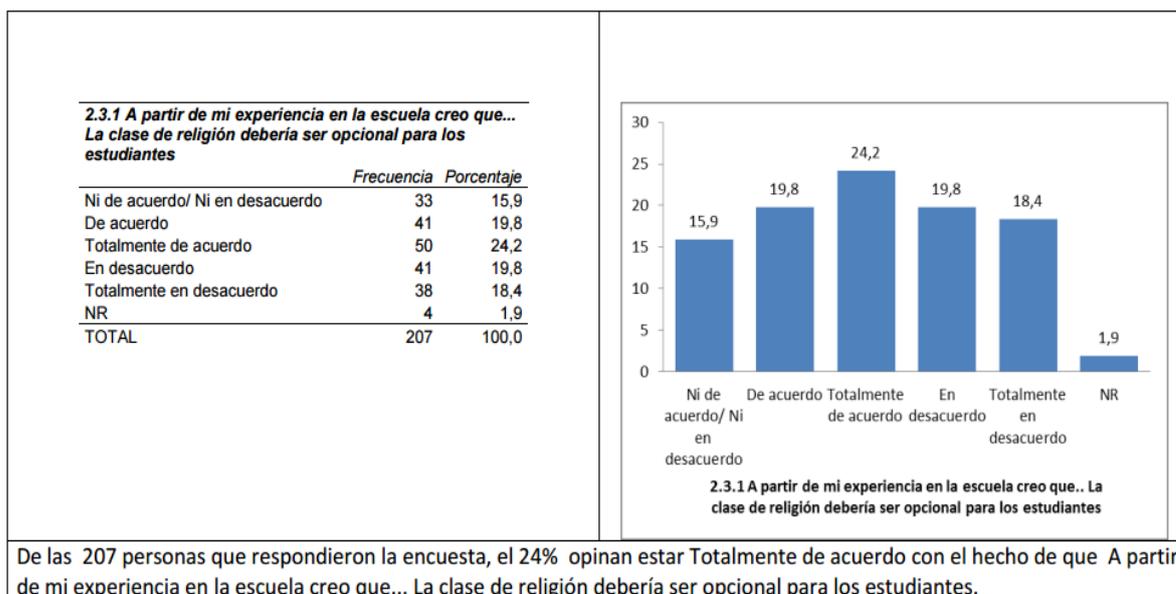


26. 2.2.5 A partir de mi experiencia EN LA ESCUELA, considero que es necesario que exista...

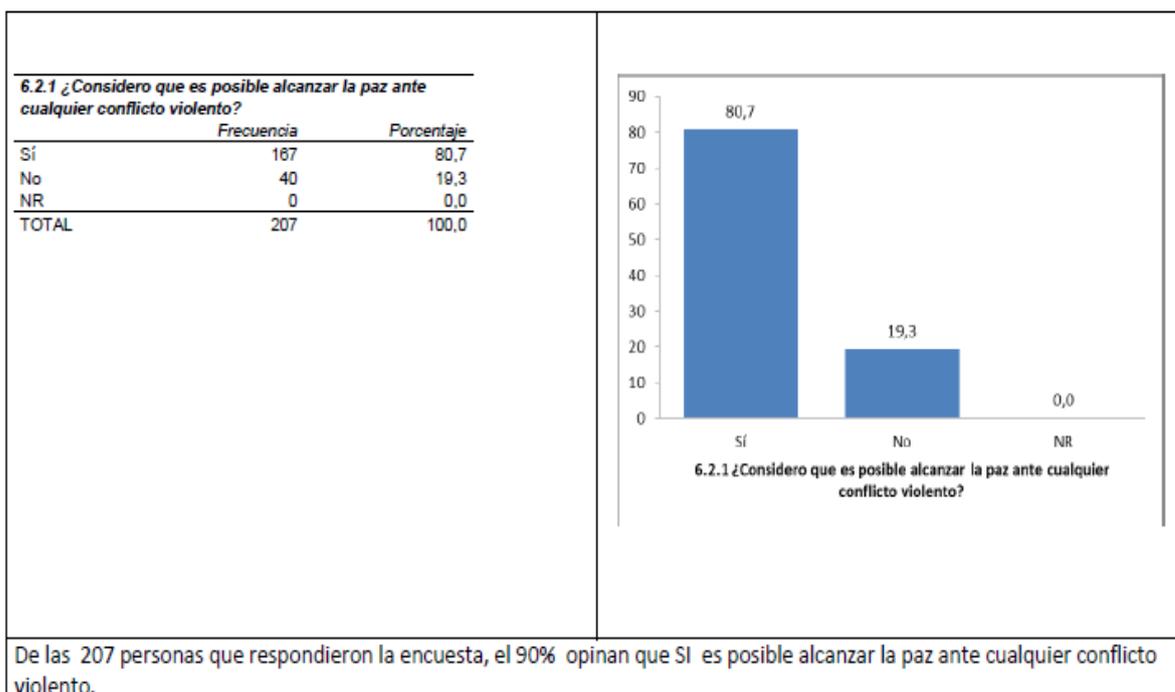
Una asignatura de religión



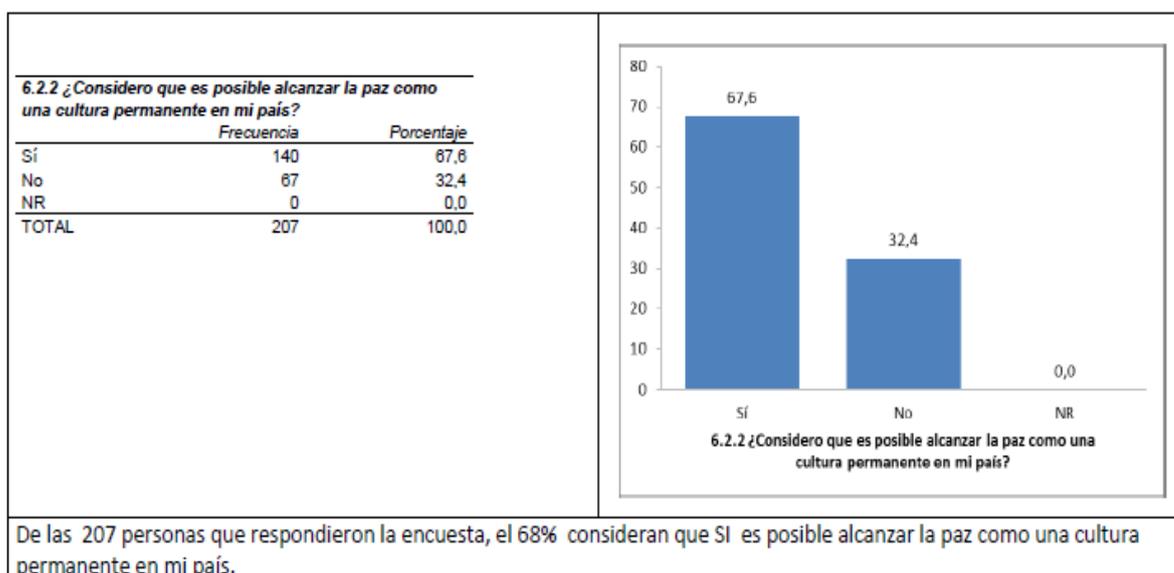
La clase de religión debería ser opcional para los estudiantes



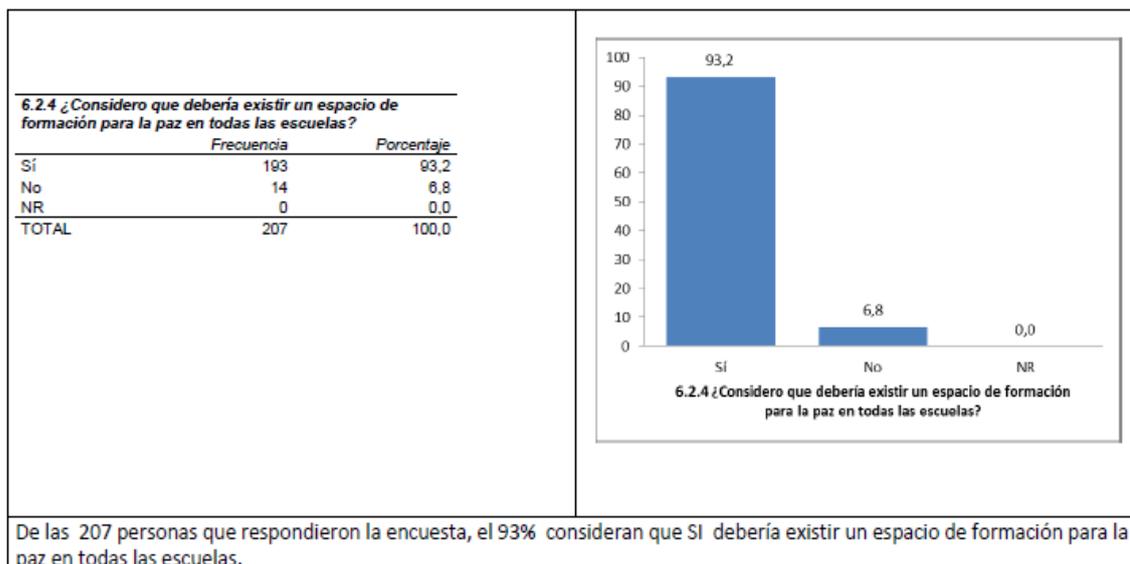
45. 6.2.1 ¿Considero que es posible alcanzar la paz ante cualquier conflicto violento?



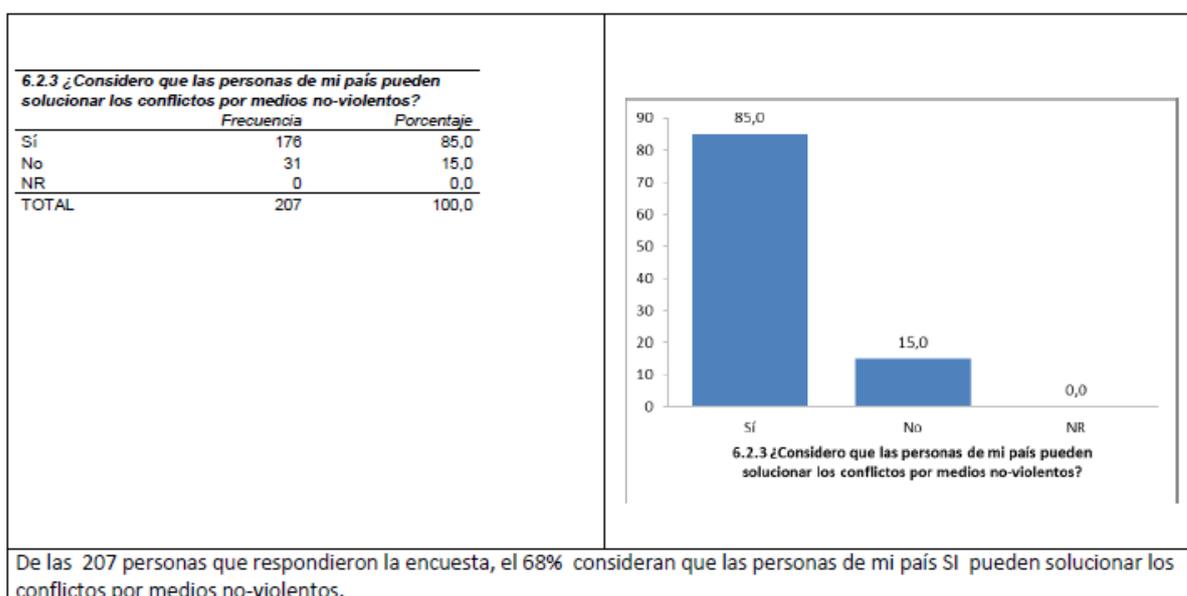
46. 6.2.2 ¿Considero que es posible alcanzar la paz como una cultura permanente en mi país?



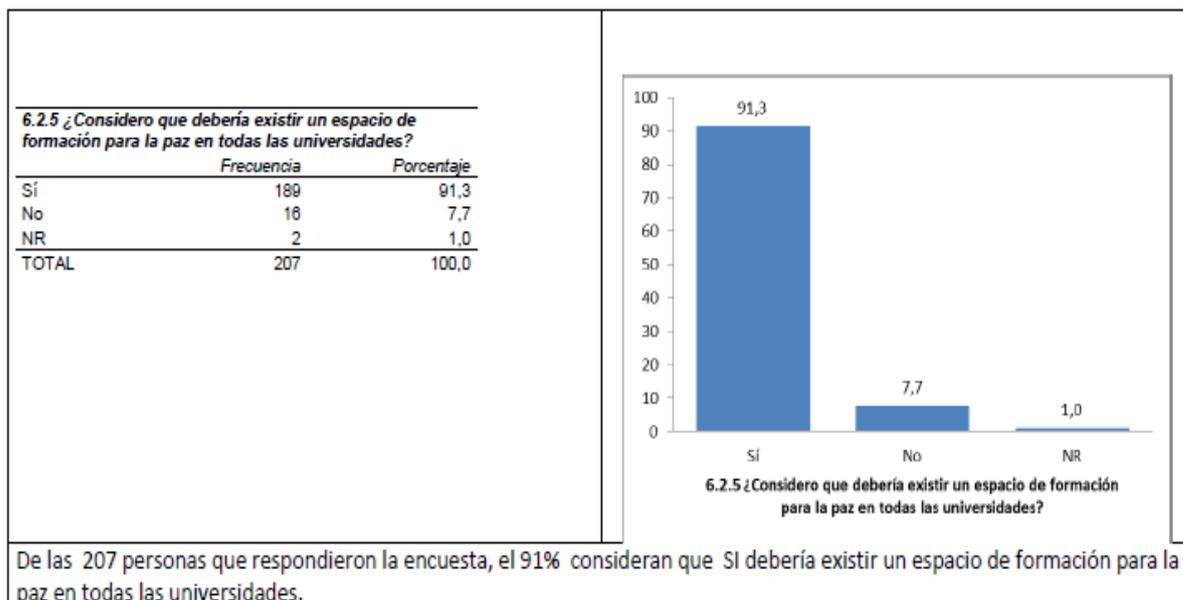
48. 6.2.4 ¿Considero que debería existir un espacio de formación para la paz en todas las escuelas?



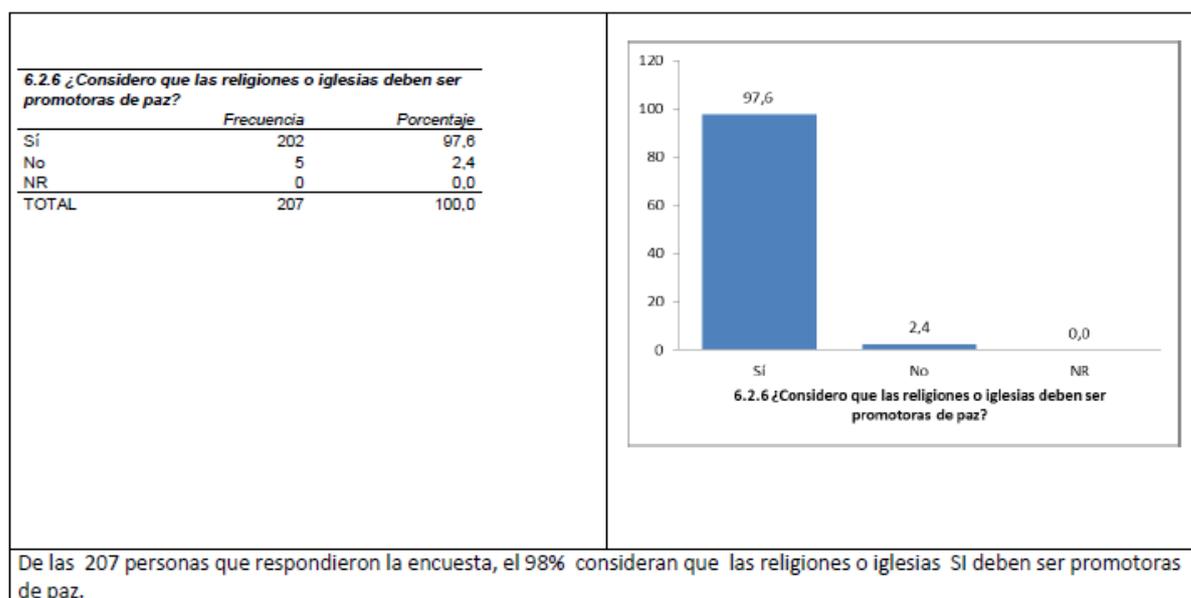
47. 6.2.3 ¿Considero que las personas de mi país pueden solucionar los conflictos por medios no-violentos?



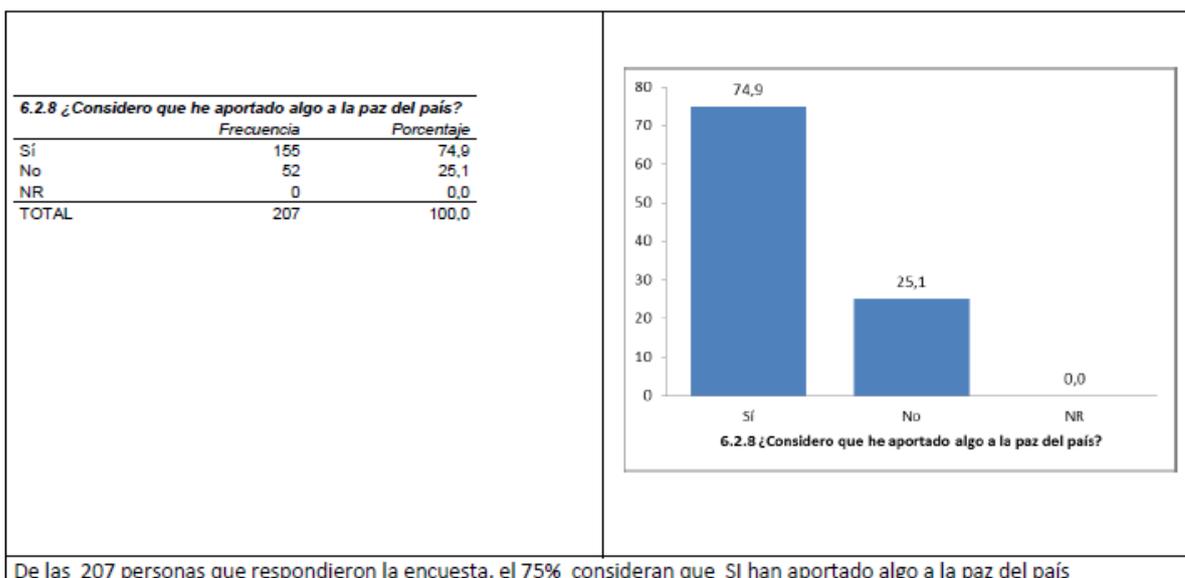
49. 6.2.5 ¿Considero que debería existir un espacio de formación para la paz en todas las universidades?



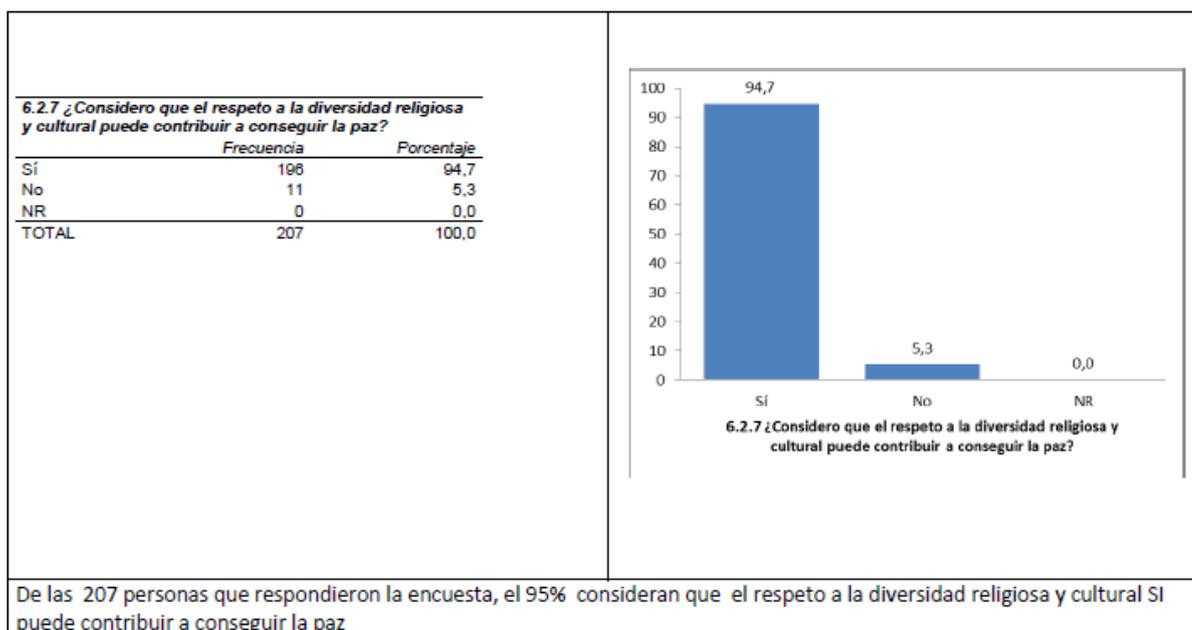
50. 6.2.6 ¿Considero que las religiones o iglesias deben ser promotoras de paz?



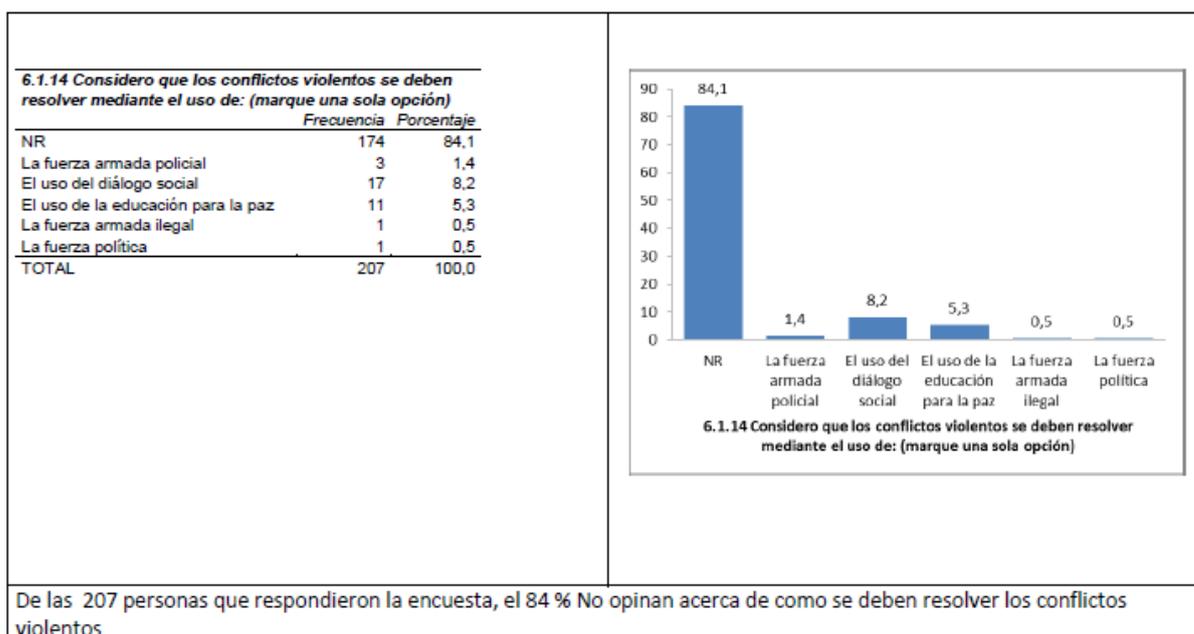
52. 6.2.8 ¿Considero que he aportado algo a la paz del país?



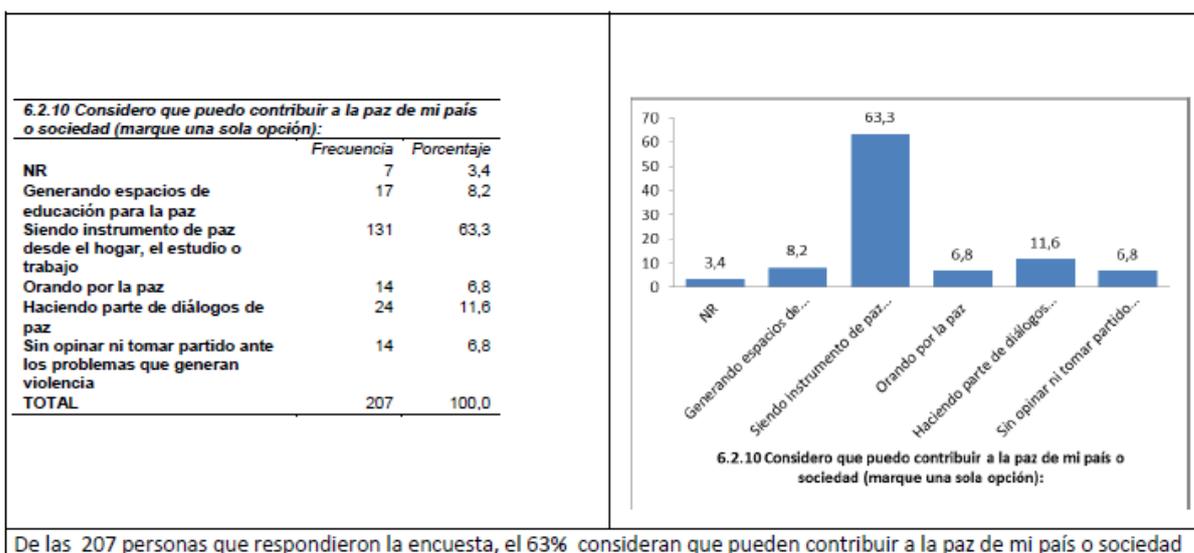
51. 6.2.7 ¿Considero que el respeto a la diversidad religiosa y cultural puede contribuir a conseguir la paz?



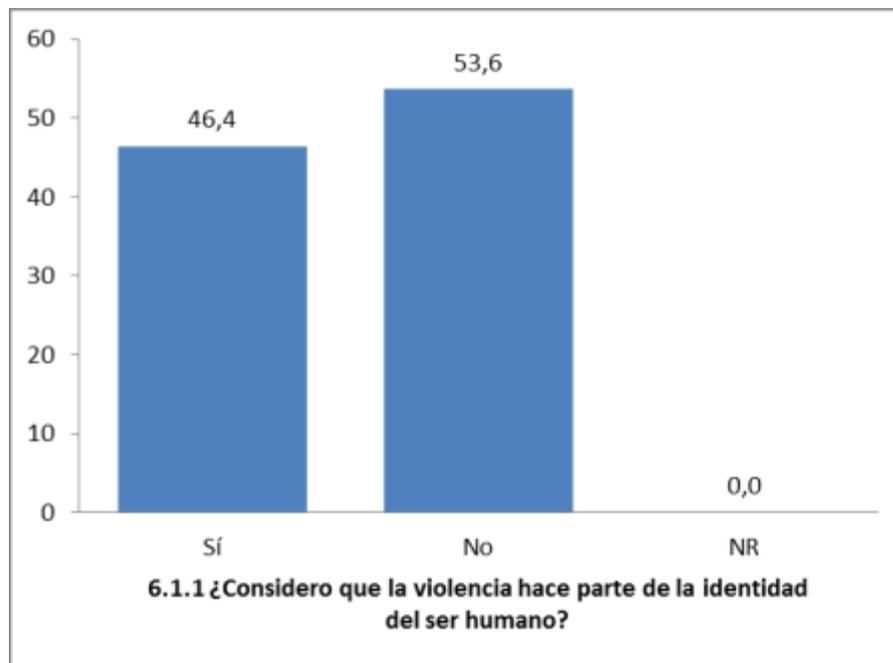
60. 6.1.14 Considero que los conflictos violentos se deben resolver mediante el uso de:



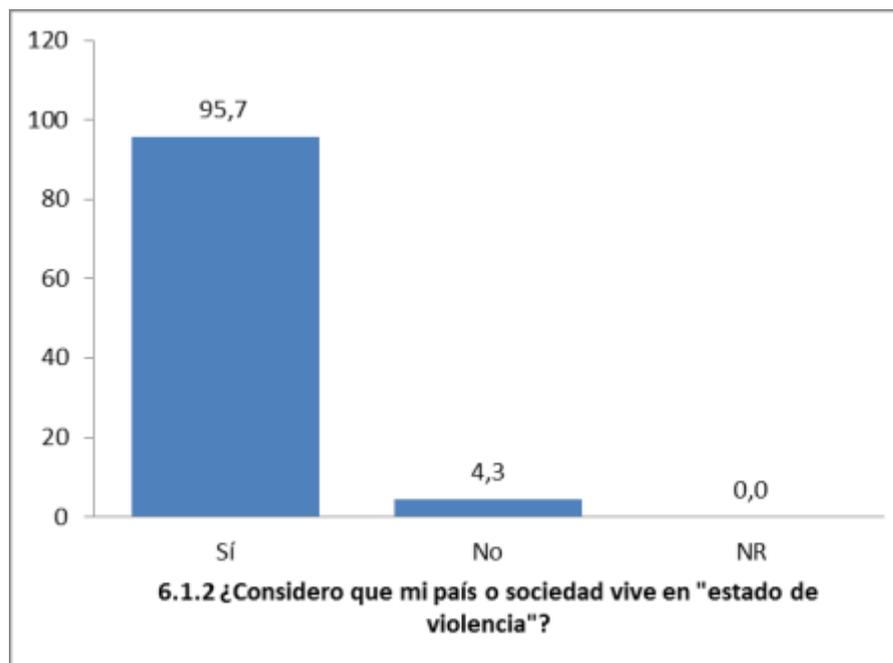
62. 6.2.10 Considero que puedo contribuir a la paz de mi país o sociedad



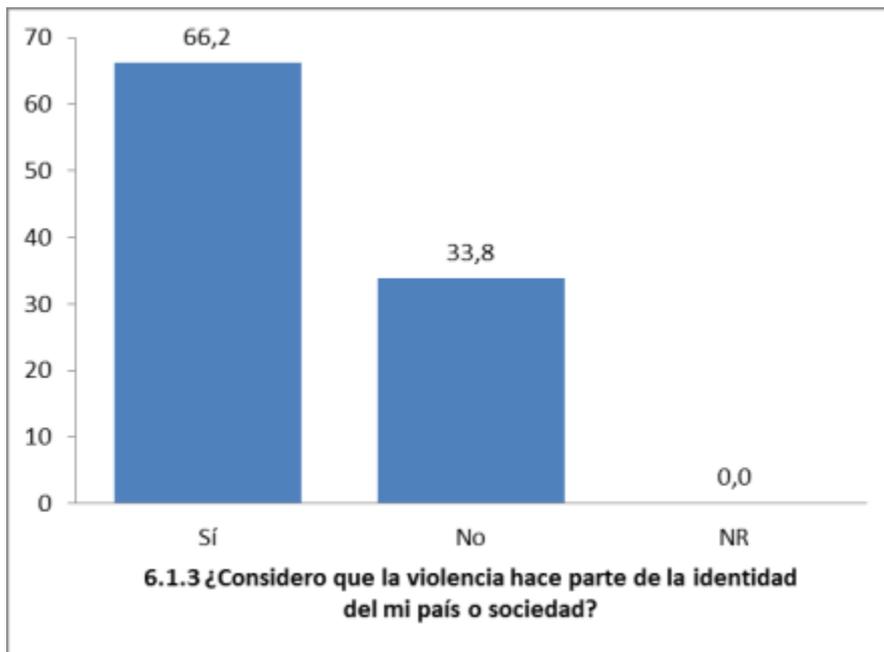
37. 6.1.1 ¿Considero que la violencia hace parte de la identidad del ser humano?



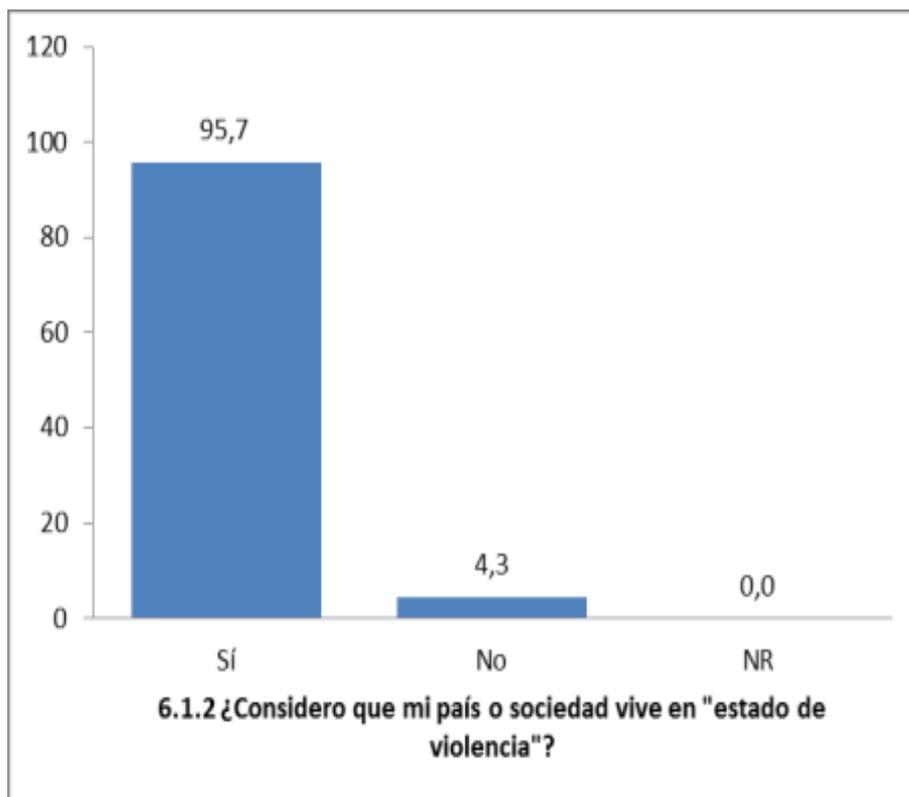
38. 6.1.2 ¿Considero que mi país o sociedad vive en "estado de violencia"?



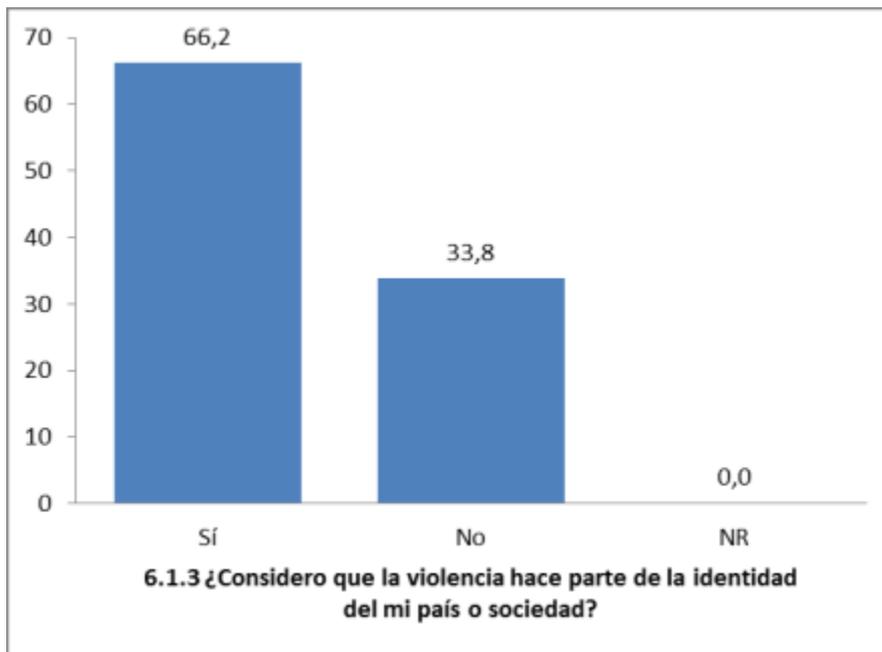
39. 6.1.3 ¿Considero que la violencia hace parte de la identidad del mi país o sociedad?



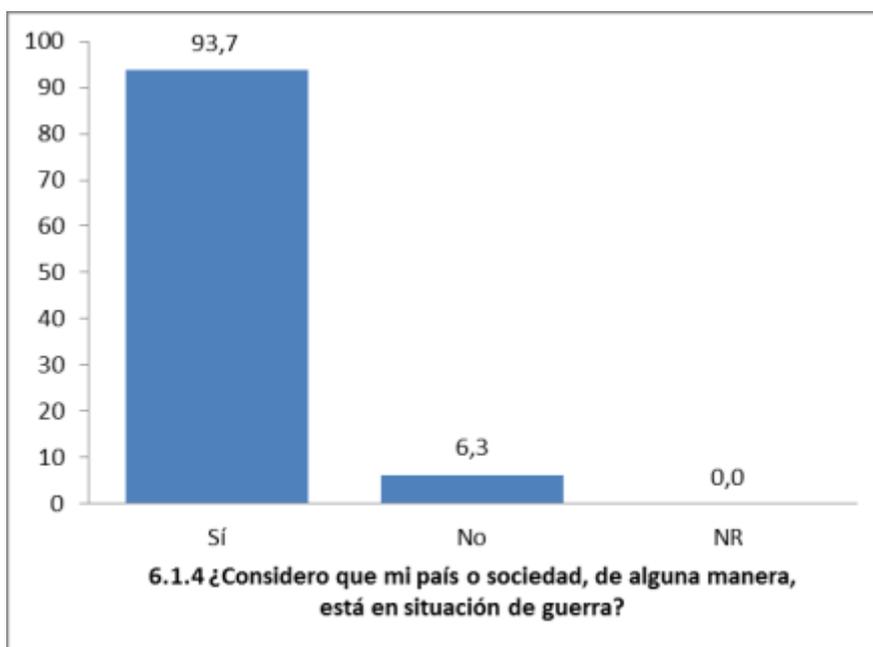
38. 6.1.2 ¿Considero que mi país o sociedad vive en "estado de violencia"?



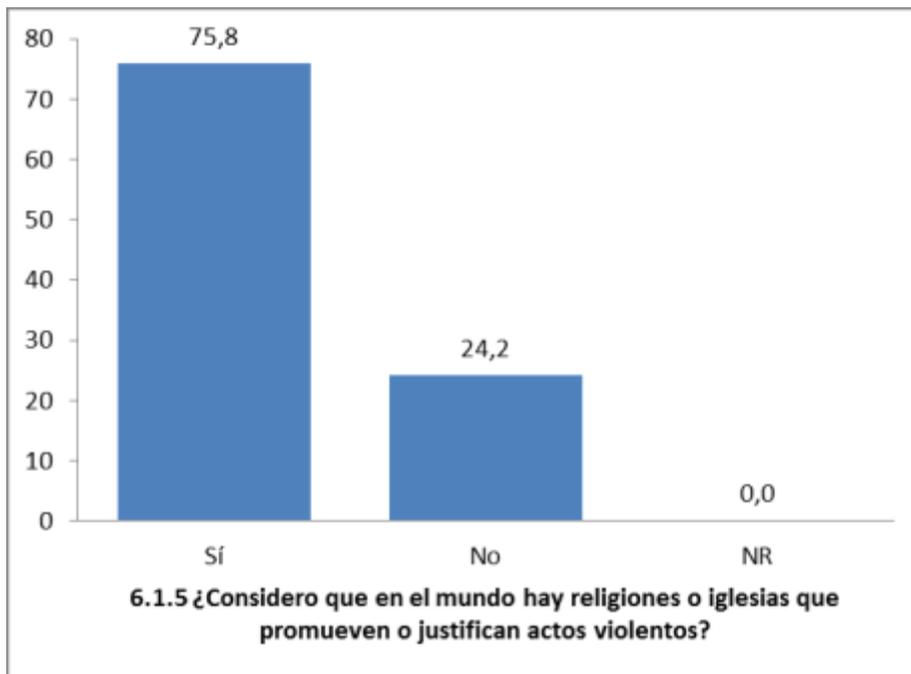
39. 6.1.3 ¿Considero que la violencia hace parte de la identidad del mi país o sociedad?



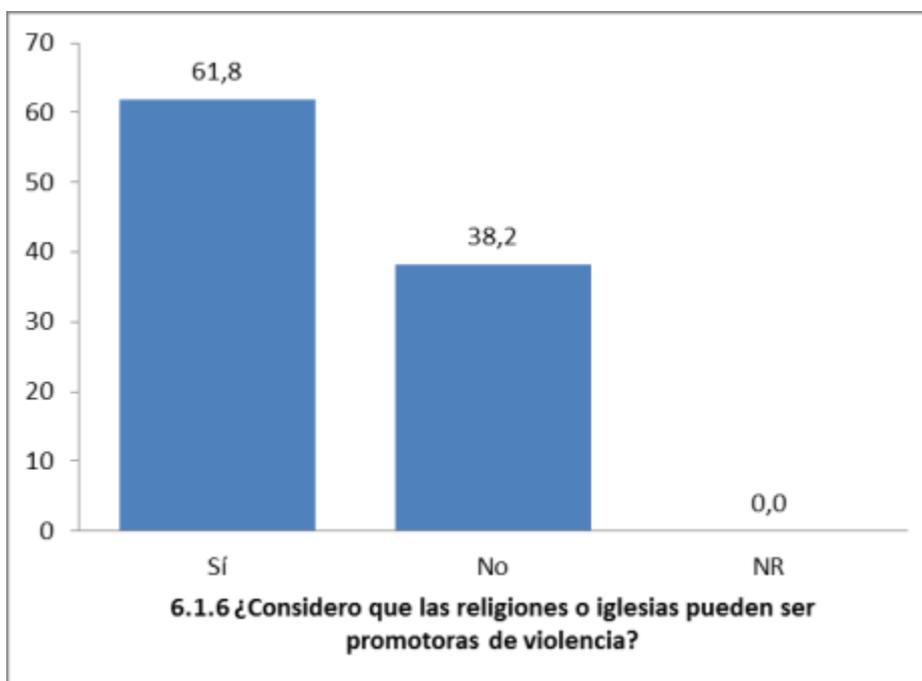
40. 6.1.4 ¿Considero que mi país o sociedad, de alguna manera, está en situación de guerra?



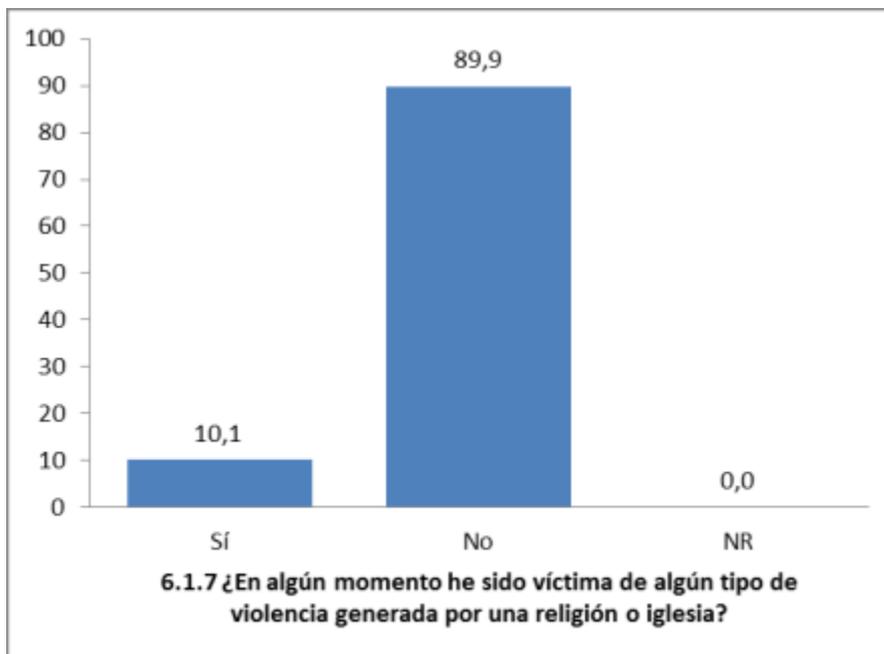
41. 6.1.5 ¿Considero que en el mundo hay religiones o iglesias que promueven o justifican actos violentos?



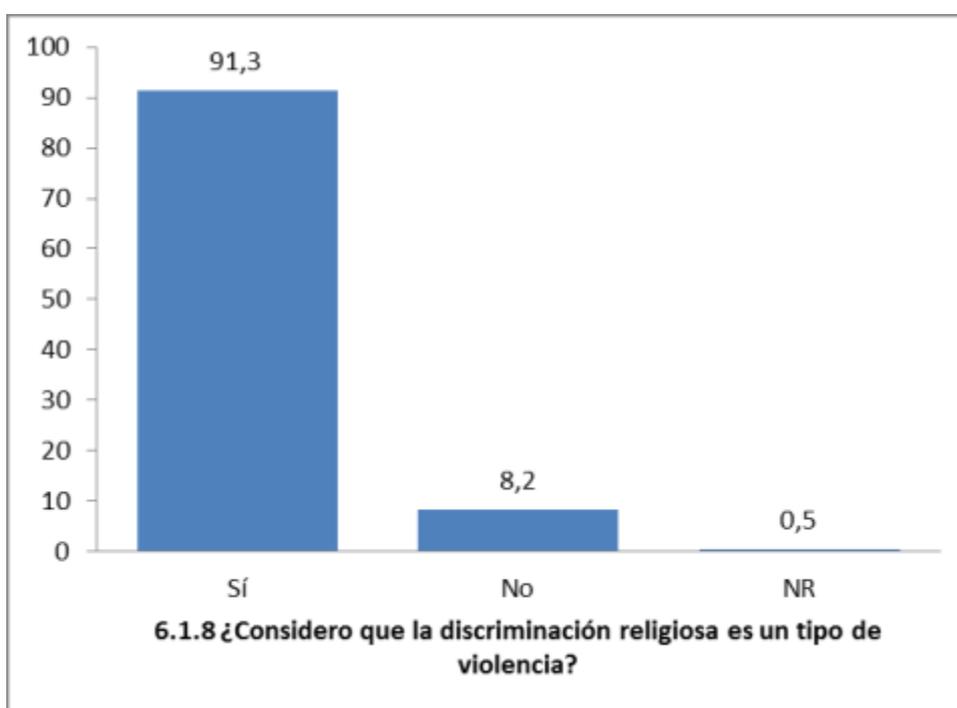
42. 6.1.6 ¿Considero que las religiones o iglesias pueden ser promotoras de violencia?



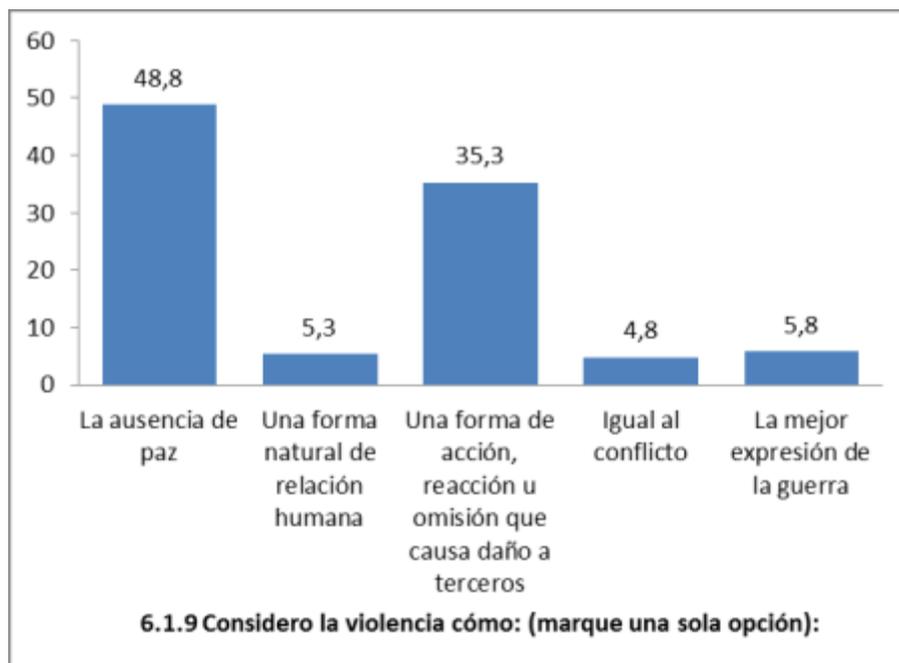
43. 6.1.7 ¿En algún momento he sido víctima de algún tipo de violencia generada por una religión o iglesia?



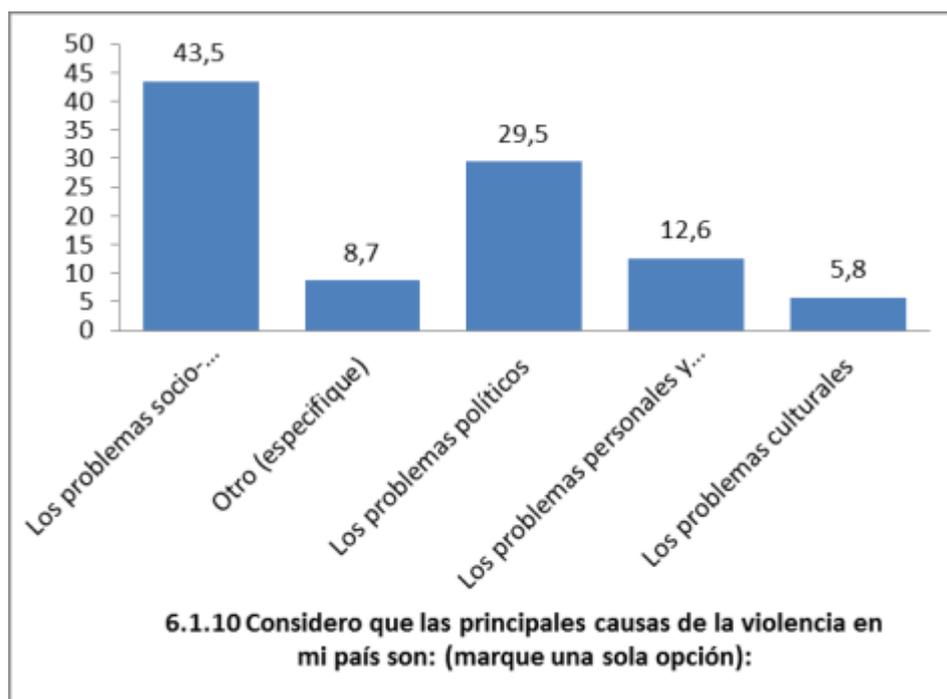
44. 6.1.8 ¿Considero que la discriminación religiosa es un tipo de violencia?



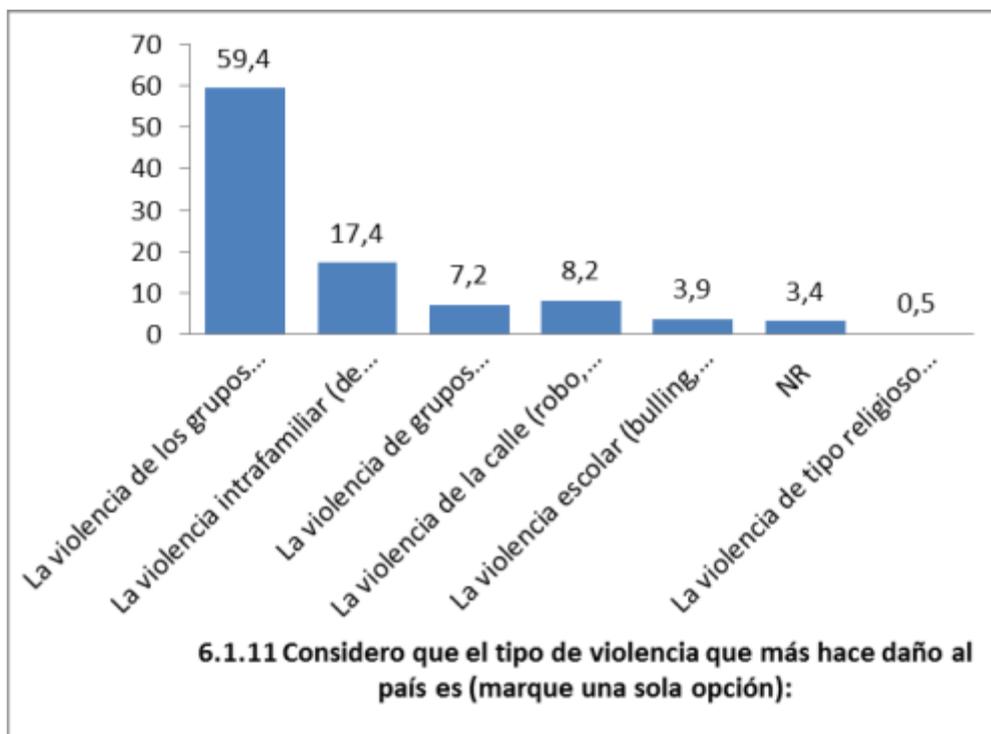
53. 6.1.9 Considero la violencia cómo:



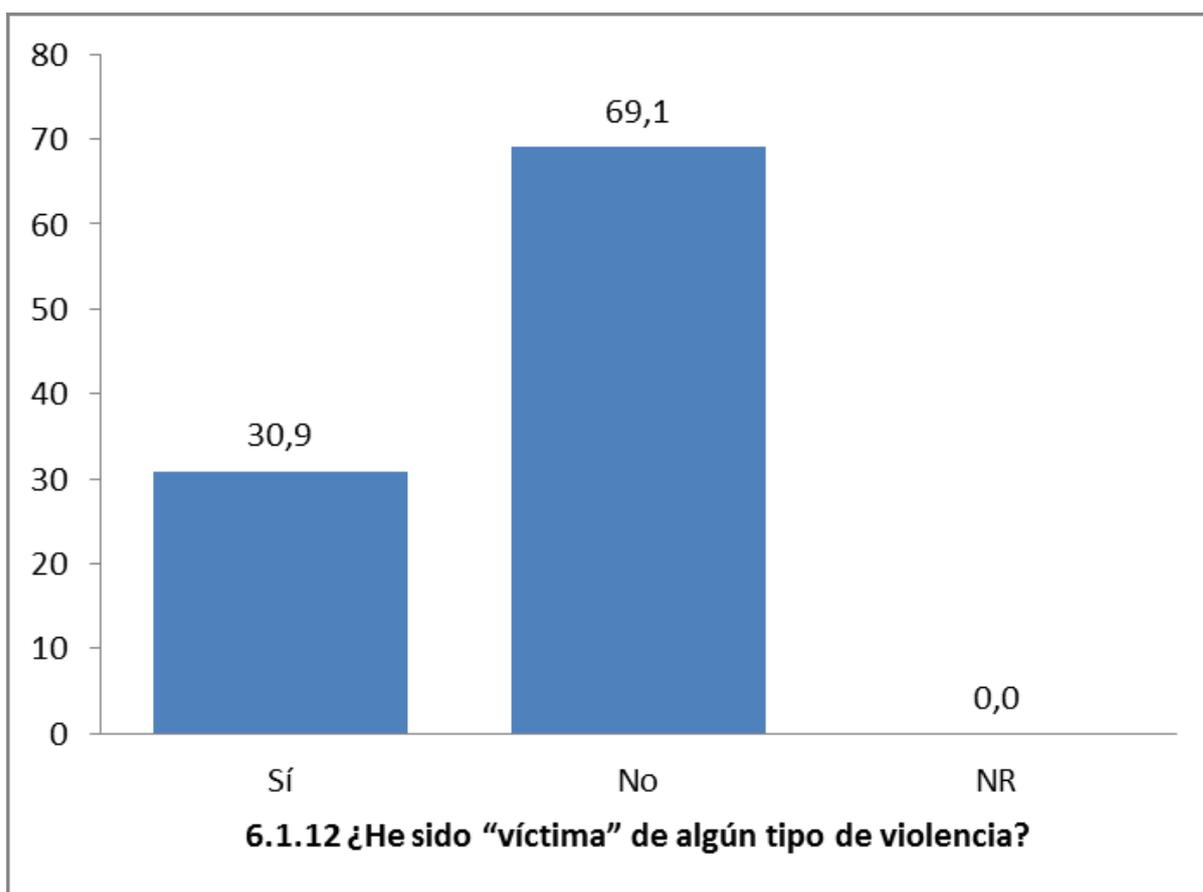
54. 6.1.10 Considero que las principales causas de la violencia en mi país



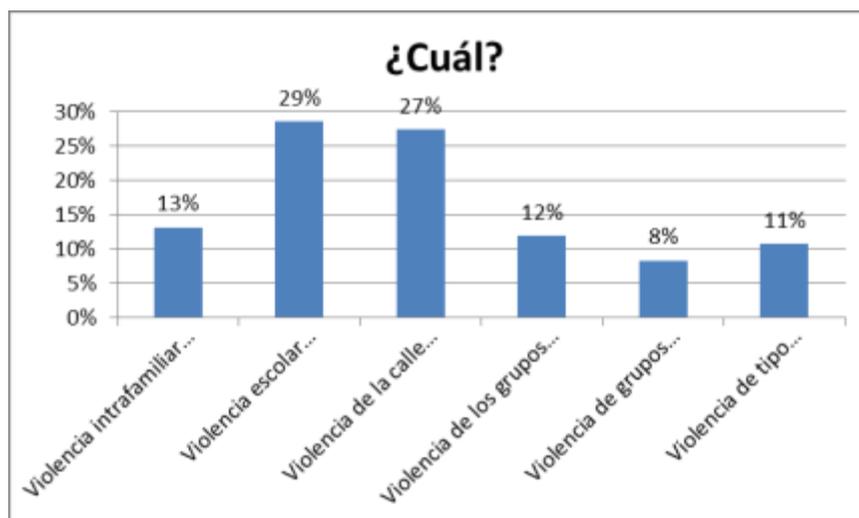
55. 6.1.11 Considero que el tipo de violencia que más hace daño al país es:



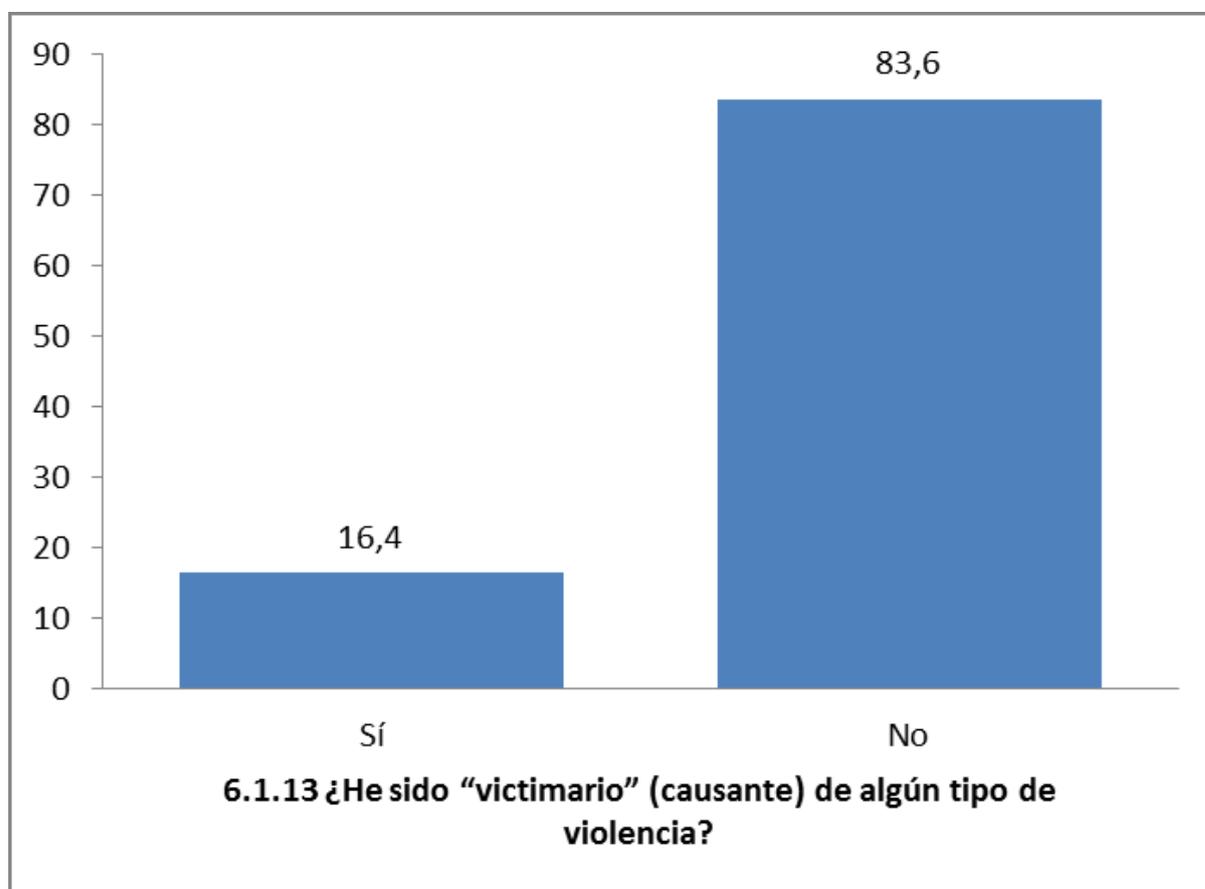
56. 6.1.12 ¿He sido “víctima” de algún tipo de violencia?



¿Cuál?



58. 6.1.13 ¿He sido “victimario” (causante) de algún tipo de violencia?



¿Cuál?

